



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA



“FACTORES DE RIESGO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES
DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

LÓPEZ HERNÁNDEZ NATALIA 0821816

ROSAS SÁNCHEZ REBECA MARÍA 0821871

ASESOR

DRA. CLAUDIA ANGÉLICA SÁNCHEZ CALDERÓN

TOLUCA, MÉXICO

OCTUBRE 2014

A mis papás por todo lo que no hicieron por mí y por darme la oportunidad de aprender a hacer las cosas por mí misma.

Madre, gracias por tu apoyo incondicional siempre, sin ti no lo habría logrado.

Padre, gracias por todo lo que he aprendido de ti, algunas veces sin pretender que lo hiciera.

A mis hermanitos aunque no siempre estemos juntos, saben que me caen bien

Adrián, gracias por estar cuando te necesité, por hacerme enojar, pero sobre todo por hacerme reír. Aunque no me quieras nunca.

Adán, aun cuando eres feo conmigo y siempre me regañas, gracias por tu compañía. He aprendido mucho de ti, merci beaucoup!.

A mis tíos y primos que estuvieron presentes en cada etapa y que continúan a mi lado.

Inés y Go, gracias por los regaños pasados y futuros, porque no crean que ya no los necesitaré.

A todos los maestros que no siempre estuvieron en el salón de clases gracias por lo que aprendí de ustedes.

A la Mtra. Gaby, a la Dra. Claudia y a Mtro. Gama por su paciencia gracias.

A mis amigos que siempre están presentes a pesar de la distancia.

Lista, ¡Lo logramos, felicidades!

Natalia

Agradezco a todas las personas que nos acompañaron e hicieron posible la realización de este trabajo de investigación.

A nuestros maestros:

Mtra. Gaby, Mtro. Gama y Dra. Claudia, gracias por su apoyo, por su paciencia y por su ayuda en todo lo que necesitamos para mejorar nuestro trabajo.

A mi familia:

Papá: Gracias por siempre apoyarme, por aconsejarme, por ser un gran ejemplo a seguir y por motivarme a ser mejor en todos los aspectos de mi vida todos los días. Gracias por ser el mejor papá.

Mamá: Gracias por estar conmigo en este camino, por ayudarme y por estar siempre a mi lado. Gracias por siempre ser un pilar y por ser la mejor mamá.

A Sara y Naty: Gracias por su compañía, por pasar tiempo conmigo, por recordarme quien soy, por hacerme sentir que no estoy sola y gracias por ser mis mejores amigas.

Guarner: Gracias por hacerme tan feliz y por estar siempre conmigo.

¡Los quiero muchísimo!

Gracias a mis amigos por siempre estar ahí, por darme tantos momentos de diversión y distracción y por apoyarme siempre que lo necesité.

Lista, ¡Felicidades!

Rebeca

Toluca, México; Junio 12 de 2014

Dra. Guadalupe Miranda Bernal

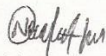
Jefe de Departamento de Evaluación Profesional Fa.Ci.Co.

Presente

Por este medio las que suscriben López Hernández Natalia (0821816) y Rosas Sánchez Rebeca María (0821871) informamos que el título del trabajo de tesis "Relación entre Factores de Riesgo y Aprovechamiento Académico en Estudiantes del Nivel-Medio Superior de la Preparatoria Anexa a la Normal No. 1 de Toluca" se cambió a "Factores de Riesgo y Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior" debido a la observación de uno de los revisores.

Sin más por el momento agradecemos su atención.

Atentamente



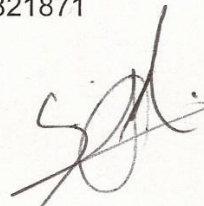
López Hernández Natalia

0821816



Rosas Sánchez Rebeca María

0821871



Vo.Bo. Dra. Claudia Angélica Sánchez Calderón



8.5 Voto Aprobatorio : Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta
Subdirección Académica
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 04

Fecha: 22/05/2014

VOTO APROBATORIO

Toda vez que el trabajo de evaluación profesional, ha cumplido con los requisitos normativos y metodológicos, para continuar con los trámites correspondientes que sustentan la evaluación profesional, de acuerdo con los siguientes datos:

Nombre del pasante	NATALIA LÓPEZ HERNÁNDEZ y REBECA MARÍA ROSAS SÁNCHEZ		
Licenciatura	PSICOLOGÍA	N° de cuenta	0821816 y 0821871
Opción	TESIS COLECTIVA	Escuela de Procedencia	FACULTAD DE CIENCIAS DE LA CONDUCTA
Nombre del Trabajo para Evaluación Profesional	"FACTORES DE RIESGO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR"		

	NOMBRE	FIRMA DE VOTO APROBATORIO	FECHA
ASESOR	DRA. CLAUDIA ANGÉLICA SÁNCHEZ CALDERÓN		25/06/14

	NOMBRE	FIRMA Y FECHA DE RECEPCIÓN DE NOMBRAMIENTO	FIRMA Y FECHA DE ENTREGA DE OBSERVACIONES	FIRMA Y FECHA DEL VOTO APROBATORIO
REVISOR	MTRA. GABRIELA HERNANDEZ VERGARA			
REVISOR	MTRO. JOSÉ LUIS GAMA VILCHIS			

Derivado de lo anterior, se le AUTORIZA LA REPRODUCCIÓN DEL TRABAJO DE EVALUACIÓN PROFESIONAL de acuerdo con las especificaciones del anexo 8.7 "Requisitos para la presentación del examen de evaluación profesional".

	NOMBRE	FIRMA	FECHA
ÁREA DE EVALUACIÓN PROFESIONAL	DRA. GUADALUPE MIRANDA BERNAL		01/06/14



8.11 Carta de Cesión de Derechos de Autor: Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta
Subdirección Académica
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 00

Fecha: 22/05/2014

CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

El que suscribe Natalia López Hernández Autor(es) del trabajo escrito de evaluación profesional en la opción de Tesis con el título "Factores de Riesgo y Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior", por medio de la presente con fundamento en lo dispuesto en los artículos 5, 18, 24, 25, 27, 30, 32 y 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, así como los artículos 35 y 36 fracción II de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México; manifiesto mi autoría y originalidad de la obra mencionada que se presentó en Facultad de Ciencias de la Conducta para ser evaluada con el fin de obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Así mismo expreso mi conformidad de ceder los derechos de reproducción, difusión y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la Universidad Autónoma del Estado de México; se podrá realizar a nivel nacional e internacional, de manera parcial o total a través de cualquier medio de información que sea susceptible para ello, en una o varias ocasiones, así como en cualquier soporte documental, todo ello siempre y cuando sus fines sean académicos, humanísticos, tecnológicos, históricos, artísticos, sociales, científicos u otra manifestación de la cultura.

Entendiendo que dicha cesión no genera obligación alguna para la Universidad Autónoma del Estado de México y que podrá o no ejercer los derechos cedidos.

Por lo que el autor da su consentimiento para la publicación de su trabajo escrito de evaluación profesional.

Se firma presente en la ciudad de Toluca, a los 6 días del mes de Octubre de 2014.

Natalia López Hernández
Nombre y firma de conformidad



8.11 Carta de Cesión de Derechos de Autor: Evaluación Profesional

Facultad de Ciencias de la Conducta
Subdirección Académica
Departamento de Evaluación Profesional



Versión Vigente No. 00

Fecha: 22/05/2014

CARTA DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR

El que suscribe Rebeca María Rosas Sánchez Autor(es) del trabajo escrito de evaluación profesional en la opción de tesis con el título Factores de Riesgo y Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior, por medio de la presente con fundamento en lo dispuesto en los artículos 5, 18, 24, 25, 27, 30, 32 y 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor, así como los artículos 35 y 36 fracción II de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México; manifiesto mi autoría y originalidad de la obra mencionada que se presentó en Facultad de Ciencias de la Conducta para ser evaluada con el fin de obtener el Título Profesional de Licenciada en Psicología.

Así mismo expreso mi conformidad de ceder los derechos de reproducción, difusión y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la Universidad Autónoma del Estado de México; se podrá realizar a nivel nacional e internacional, de manera parcial o total a través de cualquier medio de información que sea susceptible para ello, en una o varias ocasiones, así como en cualquier soporte documental, todo ello siempre y cuando sus fines sean académicos, humanísticos, tecnológicos, históricos, artísticos, sociales, científicos u otra manifestación de la cultura.

Entendiendo que dicha cesión no genera obligación alguna para la Universidad Autónoma del Estado de México y que podrá o no ejercer los derechos cedidos.

Por lo que el autor da su consentimiento para la publicación de su trabajo escrito de evaluación profesional.

Se firma presente en la ciudad de Toluca, a los 6 días del mes de Octubre de 2014.


Rebeca María Rosas Sánchez.
Nombre y firma de conformidad

ÍNDICE

Resumen. 12
Presentación. 13
Introducción. 14
Marco Teórico		
Capítulo 1. Adolescencia. 16
1.1. Definiciones básicas. 16
1.2. Cambios en la adolescencia.. 19
1.2.1. Aspectos biológicos. 19
1.2.2. Aspectos cognitivos. 28
1.2.3. Aspectos emocionales. 32
1.2.4. Aspectos sociales 37
1.3. Teorías psicológicas que fundamentan la etapa de adolescencia. 40
Capítulo 2. Factores de Riesgo en la Adolescencia. 61
2.1. Concepción de Factores de Riesgo. 61
2.2. Elementos que se consideran como Factores de Riesgo. 64
2.2.1. Edad y género. 65
2.2.2. Expectativas educacionales y calificaciones. 66
2.2.3. Influencia de la familia. 67

2.2.4. Influencia social.	. 71
2.2.5. Calidad de la vida comunitaria.	. 74
2.2.6. Calidad del sistema escolar.	. 75
2.2.7. Variables psicológicas.	. 76
2.2.8. Factores específicos que originan conductas psicopatológicas.	. 78
Capítulo 3. Rendimiento Académico.	. 80
3.1. Concepto de Rendimiento Académico.	. 80
3.2. Rendimiento y Aprovechamiento Académico.	. 83
3.3. Calificaciones como indicador del Rendimiento Académico.	. 84
Capítulo 4. Investigaciones relacionadas con Factores de Riesgo y Rendimiento Académico en la Adolescencia.	. 88
Método.	. 91
Objetivo.	. 91
Objetivos específicos.	. 91
Planteamiento del problema y pregunta de investigación.	. 91
Planteamiento de hipótesis.	. 95
Tipo de estudio.	. 95

Definición de variables. 96
Universo de estudio. 98
Muestra. 98
Selección de instrumento. 99
Confiabilidad del instrumento. 101
Diseño de Investigación.. 104
Especificación de captura de información. 105
Procesamiento de la información. 105
Resultados. 107
Análisis de Resultados. 117
Conclusiones. 126
Sugerencias. 129
Referencias. 130

ÍNDICE TABLAS Y GRÁFICAS

Gráfica 1.	Distribución de la Población por Género.	108
Gráfica 2.	Vivo con.	109
Gráfica 3.	Número de hermanos.	110
Gráfica 4.	Lugar que ocupa entre los hermanos.	111
Tabla 1.	Consistencia interna del Inventario Autodescriptivo del Adolescente	101
Tabla 2.	Método de test-retest de Inventario Autodescriptivo del Adolescente.	102
Tabla 3.	Escuela de procedencia.	112
Tabla 4.	Puntuaciones por dimensión y nivel de riesgo del Inventario Autodescriptivo del Adolescente.	113
Tabla 5.	Rendimiento Académico según promedio escolar.	114
Tabla 6.	Diferencias en los Factores de Riesgo por nivel de Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior.	115
Tabla 7.	Correlación entre los Factores de Riesgo y el Rendimiento Académico en Estudiantes de Nivel Medio Superior.	116

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo relacionar los factores de riesgo (Dimensión familiar, personal, social, salud y escolar) y el rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior. Para ello se aplicó el IADA (Inventario Autodescriptivo del Adolescente) y se tomó en cuenta el promedio escolar para medir el rendimiento académico. Las hipótesis planteadas para el mismo fueron: Hipótesis alterna; existe relación estadísticamente significativa entre los factores de riesgo y el aprovechamiento académico de los estudiantes. Hipótesis nula; no existe relación estadísticamente significativa entre los factores de riesgos y el aprovechamiento académico de los estudiantes.

Dentro de la investigación se encontró que existe una relación estadísticamente significativa entre el rendimiento académico y la dimensión escolar, lo que quiere decir que mientras más alto es el factor de riesgo en esta dimensión menor es el nivel de rendimiento académico. Aceptando la hipótesis nula, al encontrarse relación con el factor escolar y el rendimiento académico.

PRESENTACIÓN

La adolescencia es una etapa de gran importancia por los cambios que conlleva en todos los aspectos del desarrollo del individuo. Por lo tanto es vital conocer los factores de riesgo que pueden repercutir negativamente en la vida del adolescente; se deben estudiar para poderlos prevenir y lograr cambios positivos.

Se realizó una investigación en la que se relacionó el rendimiento académico y los factores de riesgo en las dimensiones familiar, personal, social, salud y escolar.

El documento está organizado en cuatro capítulos; el capítulo I. Adolescencia en el que se mencionan algunas definiciones básicas, cambios en la adolescencia (Biológicos, Cognitivos, Emocionales y sociales) así como algunas teorías psicológicas que fundamentan esta etapa. El capítulo II. Factores de riesgo en la adolescencia se menciona la concepción de factores de riesgo así como elementos que se consideraron como factores de riesgo (Edad y género, Expectativas educacionales y calificaciones, influencia familiar y social, calidad de la vida comunitaria y del sistema escolar, algunas variables psicológicas, algunos factores específicos que originan conductas psicopatológicas). El capítulo III. Rendimiento Académico menciona el concepto de rendimiento académico, rendimiento y aprovechamiento académico y calificaciones como indicadores del rendimiento académico. Y el capítulo IV. Investigaciones relacionadas con el tema.

Para terminar se presentan el análisis de resultados, las conclusiones y las sugerencias, productos de la experiencia de investigación.

INTRODUCCIÓN

Durante la adolescencia, la exploración, los desórdenes emocionales y los comportamientos generadores de riesgo pueden comprometer la salud, el proyecto de vida y la supervivencia propia y de otro. Por ello, las conductas de riesgo del sector adolescente y sus consecuencias han pasado a construir una preocupación social creciente. (Krauskopf, 2007)

En esta etapa la escuela se convierte en un importante lugar de desarrollo para el estudiante, tanto en aspectos emocionales y psicológicos como en aspectos sociales y de convivencia. Como menciona Yaría (2005) la escuela por su misma estructura de contención humana, de formación, de información y de transmisión de valores permite que personas que nacen y viven en situaciones de riesgo, se desarrollen psicológicamente sanos y exitosos.

Sin embargo existen factores de riesgo para el adolescente en diferentes ámbitos de su vida, lo que dificulta un desarrollo óptimo. Según Donas Burak, S. mencionado por Barrón (2005) existen factores de riesgo de alto espectro y factores de riesgo que son específicos para un daño. Sostiene que existen conductas de riesgo en la adolescencia que pueden conducir a un daño inmediato. En cambio existen otras que conducen a daños a largo plazo. (Barrón, M., 2005).

Por lo anterior es importante identificar los factores de riesgo en estudiantes de nivel medio superior para intervenir en los diferentes ámbitos de su vida para lograr un mejor rendimiento académico lo que va a repercutir en otros aspectos como el social, personal y profesional.

El objetivo de esta investigación fue encontrar una relación entre factores de riesgo y rendimiento académico en estudiantes del Nivel Medio Superior de la Preparatoria Anexa a la Normal No. 1 de Toluca. La muestra estuvo conformada por 165 estudiantes, seleccionando únicamente a los estudiantes que están

inscritos en el momento de la investigación, que estén estudiando el 3er grado y que se encuentren en el turno vespertino, quienes responderán el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA). Este instrumento consta de 168 reactivos de elección forzosa (SÍ-NO), que permite evaluar de manera confiable cinco dimensiones o áreas de la vida del adolescente: Familiar, personal, social, salud y escolar.

MARCO TEÓRICO

CAPITULO 1. ADOLESCENCIA

1.1. Definiciones básicas.

Para que el hombre pueda desarrollar plenamente su propia vida es indispensable que realice en plenitud cada una de sus etapas. Podemos estar seguros de que el proceso penoso o grato de la adolescencia deja su huella indeleble en el carácter e informa las determinaciones futuras de la persona; la adolescencia tiene un doble valor, el de su propia misión psicológica y social y el de influir en las demás edades y depender en gran manera, del proceso de cada una de ellas (Ballesteros, 1981).

La adolescencia es una etapa que conlleva muchos cambios y por lo tanto inestabilidad en el adolescente, por esto, muchos autores han intentado definirla y comprenderla para dar un trato más apropiado a los que pasan por esta etapa procurando que impacte de forma positiva en sus vidas.

Ballesteros (1981), menciona que la adolescencia se inicia en el momento que la mirada objetivadora adquiere valores y capacidad subjetivos, cuando lo que se estudia y se desea descubrir no es sólo el misterio del mundo, sino nuestra propia intimidad, nuestro yo.

El período de transición entre la infancia y la edad adulta transcurre entre los 11-12 años y los 18-20 años aproximadamente. El amplio intervalo temporal que corresponde a la adolescencia ha creado la necesidad de establecer subetapas. Así suele hablarse de una adolescencia temprana entre los 11-12 años; una adolescencia media, entre los 15-18 años y una adolescencia tardía o juventud, a partir de los 18 años (Moreno, 2007).

La adolescencia se extiende desde el final de la infancia hasta la consecución de la madurez. Se puede aludir, en primer lugar, a una madurez biológica, entendido

como la culminación del desarrollo físico y sexual. Esta madurez está relacionada con la llegada de la pubertad y los cambios biológicos se utilizan como criterio de inicio de la adolescencia. Sin embargo, pubertad y adolescencia no son conceptos sinónimos.

En segundo lugar, se puede apuntar a una madurez psicológica, caracterizada por la reorganización de la identidad. La construcción de esta nueva identidad, que implica un nuevo concepto de uno mismo, la autonomía emocional, el compromiso con un conjunto de valores y la adopción de una actitud frente a la sociedad, se extiende a lo largo de toda la adolescencia.

En tercer lugar, se puede hablar de una madurez social vinculada al proceso de emancipación que permite que los jóvenes accedan a la condición de adultos. Esta madurez social marcaría el final de la adolescencia y juventud y el ingreso de pleno derecho en la categoría de persona adulta (Moreno, 2007).

Es importante para entender mejor esta transición mencionar que la pubertad es el período transitorio que va desde la infancia a la edad adulta y en el que se produce el brote de crecimiento, se desarrolla los caracteres sexuales secundarios, se alcanza la fertilidad y se originan profundos cambios psicológicos. (Herrera; Pavía; Yturriaga, 1994).

Así mismo Moreno (2007), entiende por pubertad el conjunto de transformaciones físicas que conducen a la madurez sexual y, por lo tanto, a la capacidad de reproducirse. La adolescencia incluye, además, transformaciones psicológicas, sociales y culturales significativas.

Para Parolali (2005), la pubertad es la primera señal de que se está llegando a la adolescencia, en esta fase comienza a presentarse una serie de alteraciones en todo lo físico. En este periodo las características sexuales secundarias, aparecen en forma gradual; se alcanzan rasgos definitivos, propios de cada sexo.

Moreno (2007), explica que el término latín *adolescere*, del que se deriva el de adolescencia, señala un carácter de cambio: *adolescere* significa "crecer", "madurar". La adolescencia constituye así una etapa de cambios que presentan el hecho de conducirnos a la madurez. Esta autora menciona también que la adolescencia se caracteriza por ser un momento vital en el que se suceden gran número de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. A lo largo de estos años, se modifica nuestra estructura corporal, nuestros pensamientos, nuestra identidad y las relaciones que mantenemos con la familia y la sociedad.

Igualmente Ballesteros (1981), menciona que dado que el verbo latín *adolescere* significa crecer, desarrollarse, la adolescencia tendría como fenómeno característico y dominante, los cambios morfológicos y funcionales que constituyen el proceso de crecimiento. Esta transformación influye no sólo en el proceso orgánico que constituye el curso de esta edad, sino que además tiene consecuencias importantes en sus manifestaciones psicológicas y en su conducta, en sus reacciones sociales, tanto familiares, como escolares y ocupacionales. Los cambios morfológicos son lo suficientemente llamativos para llamar la atención de el mismo adolescente y de quienes conviven a su alrededor y de trascender de lo físico a lo social y psicológico.

Para Krauskopf (2007), la adolescencia constituye un periodo de la vida donde, con mayor intensidad que en otro, se aprecia la interacción entre las tendencias del individuo y las metas socialmente disponibles. Se considera como un pasaje a la etapa adulta. Esta transición enfatiza el síndrome de rebeldía, conflictos consigo mismo y el medio.

Comellas; Front y Funes (2005), mencionan que a partir del inicio de la pubertad, chicos y chicas se encuentran en medio de un período de rápido crecimiento, iniciado generalmente a partir de los diez años y de, aproximadamente, unos cuatro o cinco años de duración. Esta etapa de crecimiento va a producir, a causa

principalmente de los cambios corporales, una ruptura, a veces brusca, con la etapa anterior, caracterizada por un cierto grado de estabilidad y de equilibrio.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera a la adolescencia como el período en el cual el individuo progresa desde la aparición de los caracteres sexuales secundarios hasta la madurez sexual. Queda aquí en evidencia que es la plenitud del desarrollo sexual la que define el término del período. Las edades aproximadas en que se inician las modificaciones sexuales giran en torno a los 10 y 12 años, y la culminación de este crecimiento se logra cerca de los 20 años. Entre los 20 y los 15 años se puede ubicar al adulto joven.

Dolto (1994), mencionado por Di Segni y Obiols (2008), también describió un fenómeno de postadolescencia, un alargamiento de la misma que no permite fijar sus límites con precisión. Según esta autora, la adolescencia se prolonga según lo que la sociedad les impone como límites de exploración. Los adultos están ahí para ayudar a un joven a entrar en las responsabilidades que se consideran propias de la edad.

Es así, que en los sectores medios urbanos, la adolescencia se constituye como un producto nuevo, no ya un pasaje, sino toda una etapa de la vida con conflictos propios, perdiéndose totalmente aquellos viejos indicadores de pasaje o de transición (Páramo, 2009).

1.2. Cambios en la adolescencia.

Durante esta etapa las personas experimentan transformaciones que los llevan de la niñez a la adultez, lo que incluye aspectos biológicos, aspectos cognitivos, aspectos emocionales y aspectos sociales. Éstos se explican a continuación detalladamente.

1.2.1. Aspectos biológicos.

El organismo humano consta de un doble sistema de secreción: el externo o exocrino y el interno o endocrino. El primero está formado por las glándulas que

vierten sus secreciones fuera del propio cuerpo glandular y que ejercen una acción localizada y reducida. Mientras que el sistema endocrino está formado por células cerradas, que vierten sus secreciones en el medio interno, o sea en la sangre, por lo que llevan su influencia a través del sistema circulatorio a todo el cuerpo. El sistema endocrino está formado por glándulas que se localizan en diversas partes del cuerpo. Esas glándulas liberan en el torrente sanguíneo sustancias químicas llamadas hormonas, que afectan el desarrollo y funcionamiento del cuerpo (Ballesteros, 1981).

Jensen (2008), menciona que después de un desarrollo constante y gradual durante la niñez, en la pubertad el cuerpo pasa por una revolución biológica que cambia de manera espectacular la anatomía, fisiología y apariencia física del adolescente. Para el momento en que los adolescentes entran a la adultez emergente su aspecto es muy diferente al que mostraban antes de la pubertad, su cuerpo funciona de manera muy distinta y están preparados biológicamente para la reproducción sexual. Esos cambios son resultado de los acontecimientos que ocurren en el sistema endocrino durante la pubertad.

El sistema endocrino y hormonal, cumple una acción coordinada e interdependiente, de tal modo que la modificación en el funcionamiento de una glándula altera las funciones, en mayor o menor intensidad, de todo el sistema. Así como el cerebro es el órgano central del sistema nervioso, el del sistema endocrino es la hipófisis o pituitaria, que actúa directamente en la regulación y normal funcionamiento de las demás glándulas (Ballesteros, 1981).

Para entender mejor esto Jensen (2008), explica lo que provocan las glándulas que son parte del sistema endocrino y las hormonas que se liberan durante la pubertad:

El hipotálamo tiene efectos sobre la motivación fisiológica y psicológica y el funcionamiento en áreas como comer, beber y la experiencia de placer, incluyendo el placer sexual. Para iniciar la pubertad, el hipotálamo empieza a incrementar gradualmente la producción de la hormona liberadora de gonadotropina (GnRH).

El incremento de la GnRH influye en la hipófisis, pues hace que ésta produzca hormonas llamadas gonadotropinas. Las dos gonadotropinas son la hormona estimulante del folículo y la hormona luteinizante. Estas dos hormonas estimulan el desarrollo de los gametos –óvulos y espermatozoides- e influyen en la producción de hormonas sexuales.

Existen dos clases de hormonas sexuales, los estrógenos (el más importante es el estradiol) y los andrógenos (el más importante es la testosterona). Los incrementos en esas hormonas son causa de la mayor parte de los cambios corporales que se observan en la pubertad, como el crecimiento de los senos en las mujeres y el vello facial en los hombres.

En la pubertad, la hipófisis incrementa la producción de una hormona conocida como hormona adrenocorticotrópica (ACTH), la cual causa que las glándulas suprarrenales incrementen la producción de andrógeno. Los andrógenos liberados contribuyen al desarrollo de mayor vello corporal.

El hipotálamo supervisa las concentraciones de andrógenos y estrógenos en el torrente sanguíneo y cuando las hormonas sexuales alcanzan un nivel óptimo, el hipotálamo reduce su producción de GnRH.

Richard y Philip (2005), mencionan que durante la adolescencia se inicia la producción de esperma en los varones, en tanto que en las mujeres aparece la menarquia. Estos cambios físicos suelen ir acompañados de la conciencia de sentimientos sexuales. Algunos otros cambios importantes suceden dentro del encéfalo de los adolescentes.

Estos autores comentan que los investigadores antes creían que la mayor parte del crecimiento encefálico terminaba durante los primeros años de vida. Sin embargo, se ha demostrado que existe un crecimiento en el encéfalo del adolescente. Las áreas del encéfalo que sufren los cambios mayores, desde la pubertad hasta la adultez joven, son los lóbulos frontales, es decir, las áreas responsables de la planeación y regulación de las emociones.

El nuevo crecimiento que inicia alrededor de los 10 y 12 años, es seguido por la disminución de las conexiones no utilizadas, hasta casi los 20 años. Este proceso de reducción deja a los individuos con encéfalos adultos eficientes y bien organizados.

Denvel (1994), menciona que el comienzo de la adolescencia viene marcado por modificaciones físicas muy aparentes que constituyen lo que se denomina la pubertad. Desde el punto de vista físico y fisiológico, se producen transformaciones de una profundidad y rapidez muy superiores a las de la etapa anterior.

Los incrementos de las concentraciones de las hormonas sexuales, dan por resultado una serie de cambios impresionantes en el cuerpo de los adolescentes. Uno de esos cambios es la tasa de crecimiento físico. Durante la pubertad también se presentan otras diferencias sexuales de la forma corporal. Las caderas y los hombros se ensanchan en las niñas y en los niños, pero en las niñas las caderas se ensanchan más que los hombros y en los muchachos los hombros se ensanchan más que las caderas (Jensen, 2008).

Tanto en los niños como en las niñas el corazón se hace más grande durante la pubertad –en promedio, su peso casi se duplica (Litt y Vaughan, 1987 en Jensen, 2008)- y la tasa cardiaca cae.

En el crecimiento de los pulmones ocurre un cambio similar. Una medida del tamaño pulmonar, llamada capacidad vital, que significa la cantidad de aire que puede exhalarse después de una respiración profunda, se incrementa con rapidez en ambos sexos durante la pubertad, pero el incremento es mayor en los muchachos que en las muchachas (Litt y Vaughan, 1987 en Jensen, 2008).

En la adolescencia tienen lugar importantes cambios físicos, conjuntamente con la maduración sexual y de los órganos reproductores. Hay una evolución tanto de las características sexuales primarias como las secundarias. Hay importantes transformaciones respecto al crecimiento en altura y a la estructura del cuerpo. El

cuerpo infantil se va convirtiendo en un cuerpo de adulto, sexuado (Ballano; Esteban, 2009).

El cambio físico más evidente se refiere al tamaño y la forma del cuerpo y también al desarrollo de los órganos reproductivos, pero además de eso hay otros muchos cambios menos visibles, por lo que el proceso de desarrollo físico es bastante complejo (Denvel, 1994).

Ballesteos (1981), menciona que la pubertad se inicia a los diez, once u doce años según el sexo, en donde dos glándulas infantiles van cesando su actividad hasta que en la adolescencia cesan. Esta falta de actividad, estimula la hipófisis y empieza a lanzar a la sangre la gonadotropina, que tiene como órgano efector las glándulas sexuales. Al recibir este estímulo hormonal los tejidos internos de las glándulas sexuales: *ovarios* femeninos y *testículos* masculinos, son excitados y madurados e inician su producción glandular: Foliculina y testosterona. Lo que tiene como resultado inicial la diferenciación de los sexos y la aparición de los caracteres sexuales secundarios.

Esas diferencias sexuales en el crecimiento y el funcionamiento físico dan por resultado diferencias sexuales de fuerza y habilidad atlética durante la adolescencia y después. Antes de la pubertad, la fuerza y el desempeño atlético son aproximadamente iguales en niños y niñas (Tanner, 1971 mencionado por Jensen, 2008).

El desarrollo físico, una vez comienza, suele ser rápido y a menudo inarmónico, pudiéndonos encontrar con algunos adolescentes en los que unas partes del cuerpo se desarrollan más lento o más rápido que otras, con lo que se produce un desequilibrio corporal, generalmente mal aceptado (Comellas; Front; Funes, 2005).

El hecho de que este crecimiento no se inicie en todos los adolescentes en un mismo momento puede ser fuente de preocupación, ya que chicos y chicas ven cómo van cambiando sus compañeros sin cambiar ellos mismos. Todo esto va a

provocar que a estas edades los adolescentes se muestren especialmente sensibles a cualquier tipo de alusión a su físico o a su apariencia. Esta sensibilidad puede ocasionar que ante determinados comentarios los adolescentes respondan de forma airada o incluso violenta, pues se está tocando uno de los aspectos más críticos de su proceso de crecimiento: la aceptación de su imagen corporal (Comellas, et.al. 2005).

Hay diferentes opiniones para establecer la edad de la adolescencia, ya que unas diferencias individuales y grupales son importantes. Como inicio de la pubertad se establece la primera menstruación en las chicas, y las primeras eyaculaciones con presencia de espermatozoides en los chicos. La adolescencia es el proceso que comprende todo el conjunto de cambios físicos y psicológicos que tienen lugar entre la infancia y la edad adulta, en un doble sentido (Ballano, Esteban, 2009).

Jensen (2008), explica que además de los cambios de crecimiento y el funcionamiento físico, en el cuerpo del adolescente ocurren otros cambios en respuesta al incremento de las hormonas sexuales durante la pubertad. Las características sexuales primarias atañen a la producción de óvulos y espermatozoides y el desarrollo de los órganos sexuales. Las características sexuales secundarias son otros cambios corporales que resultan de los cambios hormonales de la pubertad, sin incluir los que están directamente relacionados con la reproducción.

El desarrollo de los gametos es muy diferente en los dos sexos. Las mujeres nacen con alrededor de 400,000 óvulos inmaduros, llamados folículos, en cada ovario. Para la pubertad, este número ha disminuido a alrededor de 80,000 en cada ovario. Una vez que una niña alcanza la menarquia y empieza a tener ciclos menstruales, un folículo se desarrolla en un óvulo maduro, aproximadamente cada 28 días. Las mujeres liberan alrededor de 400 óvulos en el curso de su vida reproductiva (Jensen, 2008).

Los hombres no nacen con espermatozoides en los testículos ni los producen hasta que llegan a la pubertad. Se llama espermarquia a la primera producción de

espermatozoides en los muchachos (Laron, et.al. 1980 en Jensen, 2008) y, en promedio ocurre a los 12 años. Una vez que llega la espermarquia, los niños producen espermatozoides en cantidades sorprendentes: hay entre 30 y 500 millones de espermatozoides en una eyaculación.

Denvel (1994), habla de que el primer signo de pubertad en el chico es usualmente una aceleración del crecimiento de los testículos y el escroto, con enrojecimiento y arrugamiento de la piel. El estirón en la estatura y el crecimiento del pene comienza por término medio aproximadamente un año después de la primera aceleración testicular.

Los cambios de la pubertad preparan al cuerpo para la reproducción sexual. Durante la pubertad los órganos sexuales experimentan una serie de cambios importantes como parte de esa preparación. En los hombres, tanto el pene como los testículos crecen de manera importante durante la pubertad (King, 2005, mencionado por Jensen, J. 2008) El pene duplica su longitud y diámetro. En su forma madura, el pene flácido tiene una longitud promedio de 7.62 a 10.16 centímetros y alrededor de 2.54 centímetros de diámetro. En promedio el pene tumescente tiene una longitud de 13.97 a 15.24 centímetros y un diámetro de 3.81 centímetros. El crecimiento de los testículos incrementa 2.5 veces su longitud y 8.5 veces su peso (Jensen, 2008).

Concomitantemente con el crecimiento del pene, y bajo los mismos estímulos, las vesículas seminales y la próstata y las glándulas bulbouretrales se ensanchan y desarrollan. En momento de la primera eyaculación de líquido seminal está, en alguna medida, determinado tanto cultural como biológicamente (Denvel, 1994).

En las mujeres, los órganos sexuales externos son la vulva, que incluye los labios mayores, los labios menores y el clítoris. La vulva crece de manera considerable en la pubertad (King, 2005, mencionado por Jensen, 2008). También hay un incremento considerable en el tamaño y peso de los ovarios. Además, el útero duplica su longitud durante la pubertad y alcanza una longitud madura de

alrededor de 7.62 centímetros. La vagina también incrementa su longitud y su color se hace más profundo (Jensen, 2008).

No solamente lo corporal adquiere unas características sexuales. Paralelamente, el adolescente cambia de intereses y actitudes en este sentido. En la adolescencia se consolida la identidad sexual y la orientación sexual se define (Ballano, Esteban, 2009).

Así mismo Jensen (2008), explica que ocurren muchos otros cambios corporales como parte de la pubertad que no tienen relación directa con la reproducción. Esos cambios se conocen como características sexuales secundarias. Tanto en hombres como en mujeres hay crecimiento de vello en las regiones púbicas y axilas. También en ambos crece el vello facial.

La piel se vuelve más áspera, en especial alrededor de los muslos y los antebrazos. Las glándulas sudoríparas de la piel incrementan su producción, lo que vuelve a la piel más grasosa y proclive al acné y se produce un olor corporal más fuerte. Además los huesos se vuelven más fuertes y más densos. Los hombres y las mujeres experimentan una profundización de la voz porque las cuerdas vocales se alargan (Jensen, 2008).

En las mujeres, el inicio del desarrollo físico se presenta más temprano con una diferencia de dos años en relación con los hombres, aquellas que inician su pubertad a menor edad alcanzarán pronto su estatura adulta y probablemente, al final, tendrán menor talla que quienes la iniciaron más tarde (Monroy, 2002).

En el caso de las muchachas, los senos pasan por una serie de etapas desarrollo previsible. La primera indicación del desarrollo de los senos, un ligero agrandamiento de los senos conocido como brotes de los senos, también es una de las primeras señales externas de la pubertad en las niñas (Tanner, 1971, mencionado por Jensen, 2008). Durante esta etapa temprana también hay un agrandamiento del área que rodea al pezón, llamada la areola. En las etapas posteriores del desarrollo de los senos éstos siguen agrandándose y la areola

primero se eleva con el pezón para formar un montículo alrededor del seno, luego se retira al nivel del seno mientras que el pezón permanece proyectado (Archibald et al., 2003, mencionado por Jensen, 2008).

Monroy (2002), también menciona que en la mujer el primer dato que indica que la pubertad se ha iniciado es el crecimiento de las mamas; comenta que al mismo tiempo empieza a haber una secreción mucosa transparente en los genitales, en escasa cantidad al principio y un poco más abundante aproximadamente seis meses antes de que se presente la primera menstruación.

Fruto de todos estos cambios va a ser la manifestación de un mayor interés por el cuerpo y la propia imagen, cuidando más la forma de vestir, las posturas, los gestos, etc. Aumenta paralelamente en este momento la repetitividad a las diferentes propuestas de identificación cultural, especialmente las que le llegan a través de los medios de comunicación (Comellas, et.al. 2005).

Si hasta hace poco su preocupación estaba dirigida a aspectos más o menos biológicos, tales como el origen de un individuo, la reproducción humana, o a otros como el comportamiento de los adultos, a partir de este momento las inquietudes se centrarán en uno mismo, en los propios sentimientos o vivencias corporales, en los descubrimientos de nuevas sensaciones, etc. De ahí la importancia de que estén correctamente informados de este proceso, tanto en sus aspectos biológicos como psicológicos o sociales, antes de que se produzca (Comellas, et.al. 2005).

La adolescencia es un proceso, y no un estado o situación, en el que los cambios son rápidos y se dan a todos los niveles: físico, psicológico y social. Abarca de los 13 a los 18 años, aproximadamente (Ballano, Esteban, 2009).

1.2.2. Aspectos cognitivos.

Según una interpretación cognitiva, el origen de las transformaciones psicológicas en la adolescencia no es totalmente interno ni totalmente externo sino que hay que buscarlo en el desarrollo de las competencias operatorias (abstracción y estructura), desarrollo vinculado a las interacciones y a las adaptaciones sucesivas del individuo a su entorno (Lehalle, 1990).

Los procesos de pensamiento del adolescente también va a sufrir una transformación, madurando, y pasando de lo concreto a lo abstracto, y pudiendo hacer análisis, generalizaciones y trabajar con ideas abstractas. Esto se traduce en un mayor interés por cuestiones sociales, políticas, filosóficas, buscando explicaciones al mundo que le rodea, a las relaciones y al sentido de la vida. La maduración intelectual permite, además, acceder a estudios y desarrollos profesionales que requieren cada vez una mayor complejidad de los procesos de pensamiento. (Ballano, Esteban, 2009)

Por otro lado Aguirre (1994), comenta que estudiar el desarrollo cognitivo de la adolescencia supone enfrentarse a uno de los principales aspectos de la personalidad humana: lo cognitivo, a lo largo de un periodo delimitado y concreto del desarrollo humano, la adolescencia. Lo cognitivo, el conocer, implica una serie de procesos mentales complejos, tales como la atención, la percepción, la memoria, el aprendizaje, el pensamiento, el razonamiento, etc., ya muy estudiados a lo largo de la historia de la Psicología.

Así mismo, Jensen (2008), menciona que los adolescentes y los adultos emergentes de todo el mundo enfrentan desafíos intelectuales como parte de su vida cotidiana.

Piaget concibió una teoría del desarrollo cognoscitivo para describir los estadios por los que pasa el pensamiento de los niños mientras crecen. Piaget llamó estadio sensoriomotor a los dos primeros años de vida. En este estadio del

desarrollo cognoscitivo se aprende a coordinar las actividades de los sentidos con las actividades motrices.

Después sigue de los dos a los siete años el estadio preoperacional. En éste el niño se vuelve capaz de representar el mundo simbólicamente, por ejemplo, por medio del lenguaje y el juego.

El siguiente estadio es la de las operaciones concretas, que se extiende aproximadamente de los siete a los once años. En este estadio los niños se vuelven más hábiles en el uso de las operaciones mentales, y esto da lugar a una comprensión más avanzada del mundo (Jensen, 2008).

De igual manera, Aguirre (1994), explica que el adolescente presenta unas formas de conocimiento semejantes a las del hombre adulto, que se corresponden con las formas de conocimiento calificadas de científicas. El niño de etapas anteriores, presentaba formas de conocimiento cualitativamente diferentes a lo largo de su desarrollo ontogenético.

La investigación psicológica ha agrupado estas diferentes formas de conocimiento anteriores a la adolescencia en tres estadios: Una primera etapa, de carácter eminentemente sensoriomotor, que abarca aproximadamente los dos primeros años de vida, en que el conocimiento del medio se compone exclusivamente de los datos suministrados por los sentidos u las acciones. Hacia los 18-24 meses, aparece la función semiótica, que capacita al niño para un conocimiento del medio a través de las imágenes mentales.

Ello da paso a la segunda etapa del desarrollo cognitivo. El niño, a partir de esta edad puede representar mentalmente los objetos, las acciones y las relaciones entre ellos, lo que ya supone una primera superación del mundo puramente sensoriomotor.

Los datos sensoriales siguen siendo la base de su conocimiento; sobre ellos aún no realiza inferencias lógicas y, por tanto, las alteraciones perceptivas producen

una gran cantidad de juicios erróneos típicos de esa edad infantil. Hacia los siete años comienza una tercera etapa en que comienzan a observarse en el niño las primeras operaciones lógicas: conversación, clasificación, seriación, reversibilidad, etc.

La gran deficiencia de esta etapa sigue teniendo algo que ver con los datos sensoriales, a los que el niño de esta etapa aún se encuentra firmemente ligado: el niño estructura el conocimiento del mundo a partir de un razonamiento empírico-inductivo; esto es, a partir de los datos sensoriales, puede llegar a inducir las leyes generales que subyacen a una cierta cantidad de casos específicos.

Según Piaget (1972), mencionado por Jensen (2008), el estadio de las operaciones formales empieza alrededor de los 11 años y finaliza en algún momento entre los 15 y los 20 años, por lo que es el estadio más relevante para el desarrollo cognoscitivo en la adolescencia. Sin embargo, en el aspecto de las operaciones formales también se incluyen el pensamiento abstracto, el pensamiento complejo y el pensamiento acerca del pensamiento (metacognición).

Lo que es abstracto es, un concepto o proceso mental; no puede ser experimentado de manera directa a través de los sentidos. Los adolescentes se vuelven capaces de enfrascarse en discusiones sobre la política, la moralidad y la religión, lo que no podían hacer cuando eran más jóvenes, porque con la adolescencia adquieren la capacidad de entender y usar las ideas abstractas que requieren para tales discusiones (Adelson, 1961, Kohlberg, 1976, en Jensen, 2008).

En las operaciones formales es más probable que las personas vean las cosas de manera más compleja y que perciban múltiples aspectos de una situación o idea. Esta mayor complejidad puede apreciarse en el uso de la metáfora y el sarcasmo. Las metáforas son complejas porque tienen más de un significado. Tienen un significado literal o concreto y otros significados que son menos obvios.

Por otro lado, el sarcasmo es otro ejemplo de comunicación compleja, que, al igual que las metáforas, tiene más de una interpretación posible (Jensen, 2008). Los adolescentes se vuelven capaces de entender y usar el sarcasmo, algo que no pueden hacer los niños, por lo que suele ser parte de las conversaciones de los adolescentes (Eder, 1995, mencionado por Jensen, 2008)

Los cambios cognitivos permiten al adolescente evaluar la realidad a partir de diferentes puntos de vista, de imaginar otros modos de funcionamiento y de elaborar respuestas propias. Se incrementa su capacidad para debatir las reglas familiares, para cuestionar la legitimidad del control parental en determinadas áreas (Corral, A.; Crespo I.; Doménech, E.; Front-Mayolas, S.; Lalueza, J.; Larraburu, I.; Martínez, G.; Moncada, A.; Perinat, A.; Raguz, M.; Rodríguez, H. 2003).

Una de las abstracciones que adquieren los adolescentes con las operaciones formales es la metacognición, que es capacidad para pensar acerca de sus propios pensamientos. Toman conciencia de sus procesos de pensamiento de una manera que no tienen los niños, y esto les permite supervisar y razonar sobre esos procesos. Le metacognición no sólo se aplica al aprendizaje y la solución de problemas, sino también a temas sociales. (Jensen, 2008).

Con la adolescencia, el ser humano inaugura las formas de pensamiento adulto. El pensamiento del adolescente comienza a ser capaz de liberarse de esa esclavitud a que los receptores sensoriales le han sometido hasta ahora. El adolescente puede comenzar a pensar ya no sólo sobre los objetos sensibles de los que ha tenido experiencia, sino también sobre objetos posibles, sobre constructos abstractos, sobre proposiciones elaboradas mentalmente, etc.; sus razonamientos pueden partir de la pura posibilidad. El razonamiento empírico-inductivo del estadio anterior poco a poco va quedando desplazado por otro de carácter hipotético-deductivo que, tan buenos resultados viene dando a las ciencias (Aguirre, 1994).

En definitiva, el desarrollo cognitivo parece constituir el factor causal de un gran número de transformaciones psicológicas observables en la adolescencia (Lehalle, 1990).

El adolescente puede comenzar a operar formas del pensamiento adulto propio de una sociedad, que desde ese mismo pensamiento se autocalifica de avanzada y que ha sido capaz de generar una cultura altamente científica y altamente tecnificada. Ténganse presente que esto implica un problema de tipo lógico-filosófico añadido: nos enfrentamos al estudio de un pensamiento adulto que intenta comprenderse a sí mismo (Aguirre, 1994).

1.2.3. Aspectos emocionales.

El crecimiento físico en la adolescencia, por su relativa brusquedad y por el hecho de que es vivido socialmente como una transformación cualitativa, no puede dejar de tener una repercusión sobre el plano psicológico (Lehalle, 1990).

Las variaciones que sufre todo el mundo interno del adolescente van acompañadas de cambios frecuentes y repentinos del humor y del estado anímico. El adolescente puede pasar de momentos de exaltación y alegría, en los que todo le parece maravilloso, a otros de apatía y tristeza, en los que se refugia en sus propias ensoñaciones. Además, puede mostrar bruscas contradicciones entre lo que piensa y lo que hace. Hay tendencia a la descarga de tensiones mediante actos impulsivos, explosividad o emotividad (Ballano, Esteban, 2009).

Páramo (2009), menciona que las creencias comunes sugieren que los adolescentes son personas impredecibles, que sufren severas oscilaciones de estado de ánimo y estallidos emocionales desbordantes. Pero los adultos también muestran cambios de estado de ánimo, lo que ocurre es que éstos tienden a ser menos frecuentes, más lentos y de menor magnitud.

Así mismo Ballesteros (1981), menciona que la conducta de los muchachos de esta edad se caracteriza por un dominante dualismo. No es extraño que pasen de la alegría a la tristeza sin transición, que se muestren comunicativos a ratos y otros herméticos, que den pruebas de sentimiento o de piedad y a las pocas horas gestos de violencia e incluso crueldad.

Por lo anterior menciona que para determinar el carácter del adolescente tendríamos que destacar fundamentalmente la falta de una línea segura, firme, consecuente y subrayar los violentos contrastes, como nota diferencial.

Existe evidencia que apoya la idea de que los adolescentes son emocionalmente más volátiles e inestables que los adultos. Considerando la cantidad de cambios y tareas que debe llevar a cabo el adolescente para ir convirtiéndose en adulto ante la mirada de la familia y la sociedad, no resulta extraño este desequilibrio emocional que tendría como fin lograr su propia identidad (Páramo, 2009).

Páramo (2009), menciona también que la crisis que se produce en la adolescencia se destaca de las otras crisis evolutivas debido a la intensidad, rapidez y amplitud de los cambios. Además, a menudo coincide temporalmente con la crisis de madurez de los propios padres, y está estrechamente vinculada a las características del ámbito social e institucional en que el adolescente está inserto.

Dentro del desarrollo psicológico, es importante analizar el desarrollo global de la identidad, las características del autoconcepto adolescente y la configuración emocional dada por la autoestima.

Corral, et.al. (2003), comentan también que la pubertad introduce perturbaciones en el sistema: los cambios hormonales llevan a cambios en el estado de ánimo, la capacidad reproductora genera nuevas expectativas de conducta, y el cambio de aspecto físico lleva a menudo a introducir cambios en la expresión de la afectividad entre los padres y sus maduros hijos o hijas, generalmente en forma de evitación del contacto físico.

Páramo (2009), dice que en cuanto a la identidad, los adolescentes deben enfrentar dos cometidos principales: lograr un grado de autonomía e independencia de los padres y formar una identidad mediante la creación de un yo integrado que combine de manera armoniosa los diferentes elementos de la personalidad.

Relacionado con el conjunto de cambios inminentes que está viviendo el adolescente, algunos autores se han referido al duelo como concepto fundamental de esta etapa.

Aberastury (1985) mencionado por Páramo (2009), dice que el adolescente debe realizar, como tareas propias tres procesos de duelo para convertirse en adulto:

1. El duelo por el cuerpo infantil: El adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su cuerpo que a veces llega a sentir como ajenos y que los ubica en un rol de observador más que de actor de los mismos.

2. El duelo por el rol y la identidad infantiles: Perder su rol infantil le obliga a renunciar a la dependencia y a aceptar responsabilidades. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta y en ese transcurso surgirá la angustia que supone la falta de una identidad clara.

3. El duelo por los padres de la infancia: Renunciar a su protección, a sus figuras idealizadas e ilusorias, aceptar sus debilidades y su envejecimiento.

Aberastury (1985), añade un cuarto duelo, el de la pérdida de la bisexualidad de la infancia en la medida en que se madura y se desarrolla la propia identidad sexual.

Con el duelo aparecen dos tareas fundamentales del adolescente: la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica y la lucha por la reconstrucción de sus vínculos con el mundo externo, ambas supeditadas a la lucha por la identidad.

El proceso de duelo adolescente, es una lucha por la identidad, contra el medio y contra las propias tendencias a permanecer en lo establecido (Páramo, 2009).

Esta tarea necesita un tiempo, durante el cual el adolescente pasa por la inestabilidad y desorientación acerca de sí mismo, consciente o proyectada en los que lo observan. Tiene dificultad para reconocer la enorme cantidad de contradicciones que le surgen a diario, como si no le pertenecieran.

Páramo (2009), comenta que podría decirse que el proceso de crecimiento va acompañado de dudas e inseguridades, y esto es visualizado por los adolescentes y adultos. El adolescente tiene muy claro lo que no quiere, pero no tanto lo que quiere.

Según Ardila (1998), al hablar del desarrollo afectivo de los adolescentes, debemos partir de que sus emociones y sentimientos dependen de la satisfacción de sus necesidades, mismas que cambian continuamente por la variedad de situaciones y experiencias que éste vive.

Por otro lado, teniendo en cuenta el proceso de búsqueda de su propia identidad, en el cual el adolescente se encuentra, son fundamentales los modelos identificatorios que la familia y la sociedad le proporciona, así como el rol que dentro de ellas se le asigna. (Páramo, 2009)

El psicoanálisis define a la identificación como un proceso psíquico inconsciente que se manifiesta en forma de vínculo emotivo con otras personas o situaciones en las que el sujeto se conduce como si fuera la persona o situación a la que le une ese vínculo.

Según Erikson, la crisis adolescente no constituye una dolencia, sino una crisis normativa, es decir, una fase normal de incrementado conflicto, caracterizada por una aparente fluctuación de la energía del ego y, asimismo, por un elevado potencial de crecimiento.

Urzúa (1998) citado por Páramo (2009), plantea que el desarrollo adolescente normal lleva a un concepto estable y estructurado del self, con sentimientos positivos acerca del propio cuerpo, las relaciones sociales y capacidades de logro, lo que implica un buen ajuste interpersonal. El riesgo sería la confusión de

identidad, que corresponde al fracaso en alcanzar una identidad consistente, coherente e integrada. Esta confusión de identidad se manifiesta por una incapacidad de comprometerse, aún al final de la adolescencia, con una ocupación, toma de posición de valores o ideologías, y de integrarse establemente en la vida.

El autoconcepto de los adolescentes depende en gran parte de qué tan atractivos los consideren las personas jóvenes. En general los adultos que se consideraban así mismos como atractivos durante su juventud tienen una autoestima más alta y son más felices que los menos atractivos y dicha diferencia desaparece a mediados de los cuarenta (Ardila, 1998).

El desarrollo de la identidad durante la adolescencia es importante porque sirve de base para el desarrollo psicosocial adulto y las relaciones interpersonales. Es por eso que las dificultades en el desarrollo de la identidad han sido asociadas con comportamientos problemáticos posteriores (Páramo, 2009).

Además de estas definiciones Jensen (2008), habla acerca de la autoestima en la preadolescencia y la adolescencia, explicando que varios estudios longitudinales de la autoestima demuestran que ésta disminuye en la adolescencia temprana, pero que luego aumenta en la adolescencia tardía y la adultez emergente. Así, cuando los adolescentes adquieren la capacidad de imaginar que otros están al pendiente de su aspecto, lo que dicen y cómo actúan, pueden sospechar o temer que los demás los juzgan con severidad.

Entre los problemas del yo que enfrentan los adolescentes está el de entender y manejar sus emociones. La adolescencia es una época en la que las emociones se agudizan. A menudo los adolescentes responden con el corazón más que con la cabeza a los estímulos racionales, mientras que la respuesta de los adultos es más controlada y racional (Jensen, 2008).

Las experiencias pasadas y los nuevos sentimientos se conjugan desarrollándose en el adolescente vivencias emocionales que, por lo general, son relativamente

cortas y tempestuosas como el miedo, la ira, la amistad y el amor, que se relacionan con circunstancias altamente significativas para él (Ardila, 1998).

1.2.4. Aspectos sociales

Según la interpretación social de las transformaciones psicológicas en la adolescencia el origen de los cambios no es atribuible a una determinación interna, sino a una determinación externa correspondiente con las modificaciones a nivel de las interacciones sociales. Los adolescentes tienden a enfrentarse a situaciones sociales en las que la posición y los roles son ambiguos y mal definidos (Lehalle, 1990).

Según Ballesteros (1981), el primer sentimiento es de confusión, que puede llegar al pavor en los muchachos más sensibles y de personalidad más vigorosa. La impresión desconcertante de poseer casi por arte de magia, nuevos sentidos o una capacidad distinta a que usaba cuando era niño para ponerse en contacto con el mundo. De ahí el cambio aparente que sufre el medio, pero lo que en realidad cambia y se transforma son los instrumentos que servían para conocerlo y explicarlo.

La posición corresponde con el conjunto de actividades o de comportamientos que el individuo puede legítimamente esperar de los demás en razón de la posición social que ocupa. El rol corresponde al conjunto de las actitudes o comportamientos que el individuo que tiene una posición determinada debe desarrollar para validar su status, el rol se corresponde también a lo que los miembros del grupo social esperan del individuo a causa de su posición social (Lehalle, 1990).

Los jóvenes se apoyan mutuamente y se oponen conjuntamente al mundo de los adultos, se trata de grupos autónomos para los que la adolescencia ya no es un periodo de transición sino un mundo con sentido propio. Los jóvenes han llegado así a formar su propia sociedad, una sociedad que se encuentra al margen de la

de los adultos. Todo esto acarrea los movimientos juveniles y el distanciamiento entre generaciones (Castillo, 1992).

No se puede discutir sobre la influencia de los medios en el desarrollo psicológico de la adolescencia sin subrayar la importancia de los grupos de pares y de la institución escolar, precisamente por el hecho de que favorecen la formación de grupos espontáneos (Lehalle, 1990).

En la adolescencia a medida que los jóvenes se alejan de sus padres, se relacionan cada vez más con sus amigos, no sólo en la escuela, sino también en su tiempo libre después de la escuela, los fines de semana y durante el verano. Los adolescentes indican que dependen más de los amigos que de sus padres o hermanos para obtener compañía e intimidad (Jensen, 2008).

Hay que señalar que los adolescentes tienen ya un largo pasado tras de sí, en particular en lo que se refiere a las relaciones con sus padres y a la internalización de las normas sociales. Es este pasado el que determina principalmente las relaciones padres/adolescentes (Lehalle, 1990).

Youniss y Smollar mencionados por Jensen (2008), encuestaron a más de 1000 adolescentes de 12 a 19 años en un estudio que comparó la calidad de las relaciones de los adolescentes con sus amigos y sus padres. Más del 90% de esos jóvenes indicaron que tenían al menos un amigo cercano. Además, la mayoría (alrededor del 70%) estuvo de acuerdo con estas afirmaciones:

- Mi amigo más cercano me entiende mejor que mis padres.
- Justo en este momento de mi vida, siento que aprendo más de mis amigos cercanos que de mis padres.
- Soy más yo mismo con mis amigos cercanos que con mis padres.

Asimismo los adolescentes refirieron que prefieren hablar con sus padres para temas relacionados con la educación y la ocupación futura, pero se prefirió por un amplio margen a los amigos para los temas más personales.

La principal característica distintiva de las amistades adolescentes, en comparación con las amistades de la niñez tardía, es el grado en que comparten conocimientos, opiniones y sentimientos personales (intimidad). Los amigos adolescentes comparten experiencias, temores y sentimientos en un grado mucho mayor que los niños menores (Jensen, 2008).

Savin-Williams (1990) citado por Jensen (2008), explica que los adolescentes describen a sus amigos como las personas que los ayudan a enfrentar problemas personales al brindarles consejo y apoyo emocional.

En otro estudio Fischer (1981) en Jensen (2008), comparó la forma en que los estudiantes de preparatoria y universitarios describían sus relaciones con la persona más cercana a ellos no incluyendo a miembros de su familia. Las descripciones se codificaron en cuatro categorías: amistosa (enfocada en las actividades compartidas), íntima (enfocada en el afecto, el apego emocional y la comunicación), integrada (combinación de las categorías amistosa e íntima) o desapegada (no se enfocaba ni en las actividades compartidas ni en la intimidad). Era probable que se identificara una relación íntima o integrada en los estudiantes universitarios que en los de preparatoria.

El adolescente puede no reaccionar positivamente a todas las nuevas responsabilidades y cambios sociales que tiene que enfrentar, es aquí cuando es frecuente la rebeldía. Según el diccionario de la lengua española se entiende “Rebelarse” como “sublevarse, levantarse, faltando a la obediencia debida, oponer resistencia”.

La rebeldía es un rasgo típico de la edad juvenil, para protestar contra la idea de subordinación contenida implícitamente en la noción de obediencia. La rebeldía es distinta a la violencia aun cuando ambas se den juntas con alguna frecuencia. La violencia no tiene objeto, supone una ruptura completa y definitiva con nosotros y sus actos son gratuitos. La rebeldía tiene objeto, no rompe con los otros, se hace en nombre de algo y nunca es gratuita (Castillo, 1992).

Ballesteros (1981), dice que la primera manifestación del adolescente en su contacto con la vida social es su actitud de rebeldía o su evasión del medio en que se halla situado; el adolescente se coloca en una actitud de protesta, de separación, de oposición.

Se pretende que los jóvenes opten por la rebeldía progresiva, que es la que construye, la que une, la del hombre nuevo, que estrena su libertad y quiere que se acción nada más libre a los hombres. (Castillo, 1992).

Así, las dificultades adaptativas en las que eventualmente se encuentran los adolescentes pueden proceder, no sólo de la evolución de una problemática individual sino también de las influencias y de las interacciones sociales. Finalmente hay que señalar que la eventual conjunción en la adolescencia entre dificultades identificatorias, una cierta debilidad del yo y algunas influencias sociales desestructurantes, puede conducir a situaciones, a veces, dramáticas (Lehalle, 1990).

1.3 Teorías psicológicas que fundamentan la etapa de adolescencia

La adolescencia tiene una tarea que Erikson señala con nitidez: Comprender al individuo en crecimiento con los logros posibles de una civilización en existencia. (Krauskopf, 2007)

Wolman (1997), menciona que la adolescencia es un periodo de rápido crecimiento físico y de los cambios glandulares, los genitales se convierten en la principal zona erógena y el deseo de los contactos heterosexuales se hace dominante. La identificación con el sexo propio se produce durante la etapa de latencia (niño), el adolescente se esfuerza por llevar una acción regulada por los actos del padre del mismo sexo.

Así mismo dice que el adolescente aprende a combinar las exigencias sexuales libres y violentas con los sentimientos profundamente inhibidos de cuidado, ternura y consideración hacia su objeto amoroso. El desarrollo de la libido es un proceso biológico, de manera que las fases consecutivas representan unas tendencias innatas a proceder de acuerdo con las leyes del desarrollo.

Según Stanley Hall, el pensamiento consciente y el conocimiento aparecieron en una etapa tardía de la historia evolutiva. Si bien Hall adjudicaba al intelecto del adolescente un rol capital en su esquema, tanto que era capaz de elevar a la humanidad al status "superantropoide", pensaba que era perjudicial dar al niño un ambiente enriquecido que pudiera fomentar su creatividad y originalidad.

Hall estaba convencido de que se nacía dos veces, una vez como individuo y otra durante la adolescencia, como miembro de la raza humana, los niños eran autocentrados, egoístas y agresivos mientras, que los adolescentes podían ser altruistas y capaces de sacrificio propio. Los impulsos hereditarios que pujaban por el renacimiento no siempre daban resultado y durante la adolescencia podían darse acciones egoístas que se sobrepusieran permanentemente a las inclinaciones altruistas (Grinder, 1986).

Adler subrayó que la comunidad precede a la vida individual. El hombre siempre ha sido en una sociedad, nunca fuera de ella. Adler veía al hecho básico en la vida social, y no en la socialización del individuo. La sociabilidad es una necesidad filogenética y ontogenética de los hombres. El hombre debe incluirse entre ellos, no es suficientemente fuerte para vivir solo (Wolman, 1997).

Todos los hombres luchan por la superioridad pero cada uno lo hace de manera diferente, nadie se adapta mecánicamente a su ambiente. El estilo de vida es la expresión de la individualidad propia, pues cada individuo ve la meta de la superioridad de una manera individual, única. El estilo de vida representa la unidad de la individualidad expresada en todas las facetas de la vida del individuo.

El individuo camina hacia su meta y, haciendo tal cosa se enfrenta a unos quehaceres. Los fallos de ese caminar representan las distintas formas del complejo de inferioridad. La compensación constituye el complejo de superioridad.

Para Adler lo más importante es comprender al individuo como un todo. La meta absoluta permite comprender el significado, de los distintos actos sueltos de un individuo y percibirlos como parte de un todo.

Aguirre (1994), da una explicación de algunos de los enfoques psicológicos que intentan explicar la etapa de la adolescencia, los cuales se exponen a continuación.

Enfoque psicoanalítico. La obra de Peter Bloss resulta excepcional ya que plantea abiertamente el estudio global de la adolescencia y sus fases. Él distingue cinco estadios relativos a la adolescencia:

1. Preadolescencia, ligada al despertar puberal. Esta fase supone un aumento cuantitativo de la pulsión sexual, pero no cualitativo ya que no existe un nuevo objeto afectivo. No obstante, reafirma la barrera contra el incesto que ha sido ya constituida en el periodo de latencia.
2. Primera adolescencia. Liberado ya el adolescente de los antiguos objetos edípicos, realiza su duelo por la pérdida de las figuras parentales. Se instala en un mundo homosexual que le permite la separación de la dependencia parental, apoyándose, sobre todo, en el grupo de pares.
3. La adolescencia. Descubrimiento del objeto heterosexual, con el que se consume la tortura de las ligazones parentales. Por una parte, se desea tener a unos padres protectores idealizados y, por otra, necesita alejarse de ellos para acceder al objeto heterosexual.
4. Final de la adolescencia. El yo es el heredero de la adolescencia, al igual que el superyó es el heredero del Complejo de Edipo. La identidad y la mismidad proporcionan la posibilidad de acceso al objeto heterosexual.

5. Postadolescencia. En esta fase se entra en la vida adulta donde el objeto amoroso es exterior a sí mismo. El adolescente acaba teniendo responsabilidades parentales (internalización parental).

Enfoque psicosocial. Para Davis, influenciado por las corrientes antropológicas de la época, la socialización sería una suerte de enculturación mediante la cual el individuo aprende y adopta normas, creencias, valores y cultura formal, para incorporarlos a su personalidad.

La socialización/enculturación es diferente de una cultura a otra, por lo que la organización de la adolescencia y sus fases dependen de la forma de cada cultura. En ese proceso enculturador el individuo experimenta una coacción cultural, a la que Davis llama, ansiedad socializada que en cada cultura tiene por objetivo la integración social del adolescente.

Para Havighurst son las motivaciones sociales las que guían el desarrollo adolescente ya que toda tarea de desarrollo se halla a la mitad de camino entre la necesidad individual y la exigencia social.

Todos los psicólogos que trabajan sobre la adolescencia afirman que el origen de los cambios adolescentes es, fundamentalmente, imputable a determinaciones externas, es decir, a interacciones sociales y a la necesidad de adaptarse a ellas, es decir, el momento pedagógico es una resultante de la madurez física y de las exigencias sociales.

La socialización adolescente se realiza en determinados espacios y a través de unos medios por los cuales se realizan tales procesos.

El enfoque cognitivo. El origen de las transformaciones y estadios en la adolescencia no es totalmente interno, ni totalmente externo, como suponen ciertos estudios de psicología social, sino debido al desarrollo de las competencias operatorias.

Los estudios de psicología cognitiva sobre la adolescencia se han desarrollado, siguiendo a Piaget, en dos direcciones principales: el desarrollo cognitivo y el de la conducta moral.

Inhelder y Piaget centran el estudio de los estadios del desarrollo infanto-juvenil a través de los progresos del pensamiento: sensoriomotor (0-2 años), preoperacional (2-7 años), operaciones concretas (7-11 años) y operaciones formales (11-15 años) dejando por ulteriores investigaciones el periodo 15-20 años.

Paralelamente a sus investigaciones cognitivas, Piaget publicó un trabajo, punto de partida para el estudio del desarrollo moral en el niño. Para Piaget toda moral es un sistema de reglas, estudiadas a través de cuatro estadios sucesivos: motor (0-2 años) a base de reglas motrices individuales y ritualizadas; egocentrista (2-5 años) en el que el niño utiliza las reglas del exterior para sus propios intereses; cooperación naciente (7-8 años), donde hay un acuerdo con los demás, experimentando en ello un placer social; codificación de las reglas (11-12 años), las reglas tienen un estatuto social compartido.

Kohlberg analiza el desarrollo moral a dos niveles, el de las categorías y el de los estadios. Distingue 25 categorías que se pueden agrupar en 7 categorías generales. Constituyen los objetos susceptibles de evolución genética. Después, distingue seis estadios en el interior de cada una de las veinticinco categorías específicas. Los estadios están categorizados en función de la edad y no de los sujetos.

Analicemos los seis estadios:

- Nivel I de la moral preconvencional (4-10 años). El control de la conducta exterior al sujeto. Las acciones son buenas o malas de acuerdo con una ética práctica de situación y no en relación a los valores abstractos.

Estadio 1. La acción moral del sujeto se acomoda al juicio de personas prestigiosas o poderosas, que imponen las normas y otorgan los premios y castigos.

Estadio 2. El niño acata las leyes en vistas a su propio interés y secundariamente pensando en los demás.

Relativismo moral, hedonismo egoísta.

- Nivel II de la moral convencional (10-13 años). El control de la conducta pertenece al grupo social y el sujeto respeta el orden convencional. Desean agradar y ser afirmados por los otros.

Estadio 3. La acción moral del sujeto busca que los demás estén de acuerdo. Conformidad con los estereotipos sociales.

Estadio 4. Aceptación incondicional de las reglas sociales. Subordinación de la moral del sujeto a la moral del grupo. Se mantiene el orden social.

- Nivel III de la moral de principios autoaceptados (desde 13 años). Percepción del posible conflicto entre dos normas y tiene que decidirse por una. El control de la moral es ya interno y responsable.

Estadio 5. La moralidad deriva del contrato social a partir de los derechos individuales. Se tiene en cuenta lo que piensa la mayoría.

Estadio 6. La moralidad de los principios individuales de la conciencia. Los sujetos actúan, no por normas exteriores, sino por normas interiorizadas. Posibilidad de poder tomar posiciones minoritarias respecto al grupo, apelando a una moral natural.

La organización de la moral individual es el fruto de un desarrollo largo y complejo, que afecta a la infancia y la adolescencia y que es paralelo al proceso de desarrollo cognitivo y de búsqueda de la identidad.

Por otra parte Saavedra (2004), también menciona acerca de la adolescencia algunas teorías:

Enfoque Biogenético. Según Hall, por sus características cada etapa del desarrollo biológico individual repite las fases evolutivas de la humanidad:

Suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos. Suponía además que tales factores están determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta. De esta teoría se desprende que el desarrollo y sus concomitancias de conducta se producen de acuerdo con pautas inevitables, inmutables, universales e independientes del ambiente sociocultural (Muuss, 2001).

- Etapa Animal (0-4 años). Implica el gateo y un desarrollo sensorial de autoprotección intuitiva (infancia)
- Etapa cultural (4-8 años) Relativa al hombre cazador-recolector, en la que el niño juega al escondite, vaqueros e indios, construye chozas y cuevas, remedando al hombre de las cavernas (niñez).
- Etapa preadolescente (8-12 años). De latencia, en la que se desarrolla una vida semejante al salvajismo, con predisposición favorable a la ejercitación y disciplina (juventud).
- Etapa de tormenta e ímpetu (12-22/25 años). Turbulenta y contradictoria, motivada por la sexualidad, que lleva del amor a sí mismo al destinado a la humanidad y a Dios. Es un segundo nacimiento, donde aparecen los rasgos más evolucionados y más esencialmente humanos. Se caracteriza por la energía, la exaltación y la actividad sobrehumana y, al mismo tiempo, por la indiferencia, el letargo, el desgano, la melancolía, el egoísmo, la presunción, la vanidad y el altruismo idealista (Adolescencia).

Stanley Hall explica el desarrollo sexual, social, intelectual y emocional de la adolescencia como una sucesión de crisis tensionales (estrés) y la aflicción y, en una definición clásica y descriptiva, la concibe como la fase de transición entre la infancia y la edad adulta, bajo el supuesto de que estas últimas constituyen

estados psicológicos estables. De acuerdo con esta idea, la esencia de la adolescencia es el conflicto mismo, del cual nace la identidad individual.

Enfoque Psicoanalítico. Psicoanálisis ortodoxo. Sigmund Freud.

Según Freud (1905), el desarrollo de la personalidad se estructura conforme a las etapas siguientes:

Oral pasiva (0-1 año)

- Fase canibalística organizada en torno a la boca (zona oral erógena). Recibe estímulos autoeróticos a través de acciones de chupar, beber y comer.
- La sexualidad está asociada con la absorción de los alimentos.
- La succión es placentera y ambivalente (oralidad pasiva)
- La mordida es de ambivalencia pulsional (oralidad sádica)

Sádico-anal (1-3 años)

- Organizada en torno a la evacuación anal
- Se obtiene placer a través de la evacuación y los regalos (pasiva erótica)
- Obtiene placer a través del control de esfínteres y del ejercicio de poder sobre los padres, así como la destrucción (activa sádica)

Fálica o pequeña pubertad (4-5 años)

- Organizada en torno a la manipulación de los órganos genitales.
- Masturbación e impulsos de conocimiento y curiosidad intelectual
- Descubrimiento de las diferencias anatómicas sexuales
- Descubrimiento del yo y comienzo del narcisismo.
- El principio del placer se subordina al principio de realidad.
- Aparece el "Complejo de Edipo" (amorosidad-hostilidad a los padres).

Periodo de latencia (6-10 años)

- Articulación del Complejo de Edipo.
- Aparición de la Pubertad
- Constituye una barrea contra el incesto por el desplazamiento amoroso a los padres del sexo opuesto.

Adolescencia (11-18 años)

- Considera como la segunda etapa idílica
- Su rasgo distintivo es la reproducción como objeto de la sexualidad
- Se manifiesta el onanismo por necesidad de evacuar los productos sexuales
- Aumento de la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia genital y las perturbaciones de la personalidad.
- Se consuma el proceso de búsqueda no incestuosa del objeto.
- Pérdida del cuerpo infantil, que produce un cierto tipo de despersonalización.
- Pérdida de la identidad infantil, a la que sigue una nueva individuación
- Pérdida de los padres de la infancia, seguida por un desamparo paternal
- Sus mecanismos de defensa son el ascetismo (negación de todo placer pulsional) y el intelectualismo (sublimación de la pulsión libidinal).

Una explicación básica del psicoanálisis es que los cambios somáticos y funcionales de la pubertad son las causas de las transformaciones psicológicas de la adolescencia.

Bajo esta idea:

- Las pulsiones genitales tienden a satisfacerse
- La estructura del yo permanece con las identificaciones de la infancia
- El púber se decepciona de sus lazos afectivos hacia los objetos infantiles.
- Inicia una búsqueda de nuevos lazos objetales
- En esa búsqueda se reactiva la problemática edípica, la cual es transferida de la infancia a la adolescencia.
- Las identificaciones con los padres son insuficientes como nexos objetales infantiles.

- Se diluye la identificación infantil y se inicia la construcción de una nueva.

Con base en lo anterior en la adolescencia se observan:

- Problemas del yo y de la identidad por la dualidad infantil-no infantil; es decir, el individuo deja de ser niño, pero se le dificulta enfrentar su nueva condición
- Riesgo de cohesión si no se reconstruye como adolescente.
- Desarrollo de nuevos mecanismos de defensa para controlar las pulsiones
- Una de las defensas es el distanciamiento del vínculo con el objeto infantil.
- Otra es el desplazamiento de la libido, de los objetos infantiles a otras personas.
- La defensa por transformación del afecto en su contrario consiste en que el amor se convierte en odio y la dependencia en rebelión.
- La defensa por regresión consiste en un retorno a la identificación primaria con los objetos infantiles.
- Una defensa (el ascetismo) implica el bloqueo de todas las pulsiones, incluyendo las necesidades de bienestar fisiológico, para evitar toda fuente de placer.

Freud distingue entre la libido objetal (energía sexual concentrada en los objetos exteriores que satisfacen pulsiones) y la libido narcisista (energía sexual suspendida en el propio yo). Ambas se fusionan en la adolescencia, aunque prevalece la narcisista, la cual permite encubrir las angustias de castración y la fragmentación del yo, contribuyendo así al mantenimiento de la cohesión personal.

Conforme al psicoanálisis, la crisis del adolescente es necesaria porque constituye un organizador para la formación del yo y del superyó. La ausencia de la crisis es por lo tanto, un signo de alarma de que el sujeto erige excesivas defensas contra sus actividades pulsionales. Ocultar o enmascarar la crisis provoca que el individuo se empobrezca. Su resolución remite a la autonomía y a la conformación de una personalidad independiente.

Teoría de los mecanismos de defensa (Anna Freud).

Según Ana Freud, la pubertad constituye el periodo vital más importante para la transformación de la personalidad. Los factores que considera fundamentales son las relaciones entre el *ello* (compulsiones instintivas), el *yo* (gobernado por el principio de realidad) y el *superyó* (conciencia), las cuales despiertan instintivamente las fuerzas libidinales y provocan un desequilibrio psicológico, manifiesto en conflictos internos.

Lo anterior se explica de la siguiente manera:

- Durante el periodo de latencia se desarrolla el superyó a través de la asimilación de valores y principios morales de las personas con quienes se identifica.
- El temor al mundo exterior es reemplazado por la ansiedad que produce interiormente el superyó.
- La contradicción de su conducta con el código moral le permite desarrollar la noción del bien y el mal y, consecuentemente, el sentimiento de culpa.
- Al ceder el yo a los impulsos del ello, se conflictúa con las normas del superyó.
- El pubescente experimenta frustraciones internas cuando los impulsos del ello no se logran debido a las inhibiciones del superyó.
- El mecanismo que sustituye al control externo por el interno provoca el desequilibrio del balance mental: agresividad, indocilidad, preocupación por la suciedad y el desorden, la brutalidad y las tendencias exhibicionistas.
- Si por la causa anterior la influencia libidinal perturba la esfera psicológica, resurgen temporalmente las etapas evolutivas anteriores o la regresión de las mismas: Segundo Complejo de Edipo.
- El segundo Complejo de Edipo provoca miedo a la castración en los varones y envidia por la posesión del pene en las mujeres.

- El superyó interviene en el conflicto accionando los métodos defensivos del yo: represión, negación y desplazamiento, invirtiendo los impulsos libidinales ocasionando temores, ansiedad y síntomas neuróticos.
- Correlativamente al desarrollo de la genitalidad y a la madurez sexual el “torbellino de rudeza, agresividad y perversión se desvanece como una pesadilla”
- La adaptación sexual normal enfrenta dos peligros: el ello puede anular al yo, borrando el carácter anterior al individuo; o el yo puede vencer al ello y confinar al sujeto al control de los mecanismos de defensa (ascetismo e intelectualización).
- El equilibrio entre ello-yo-superyó es posible si los mecanismos de defensa son eficientes.

Epigénesis de la identidad. Eric Erikson

En *Las ocho etapas del hombre*, Erik Erikson considera la vida como una serie de estadios o etapas, cada una de las cuales cumple una misión psicosocial.

Sustenta que en el periodo adolescente se libra una lucha entre la identidad y difusión o pérdida de la identidad. Para Erikson (1970), la identidad significa la confianza de que la realidad y la continuidad internas se corresponden con el significado que los demás reconocen. Se trata de una perspectiva dialéctica, holística y genética que a partir de las etapas Freudianas de la sexualidad, describe ocho estadios intelectuales y sociales de la personalidad; en cada uno de ellos adviene y se resuelve una *crisis* o una vulnerabilidad específica ligadas al desequilibrio que provoca el desarrollo de nuevas potencialidades.

En la dialéctica eriksoniana el desarrollo no se produce por sustituciones, sino por acumulación de experiencias sucesivas ligadas a la resolución de la crisis; esto implica que la crisis presente en un estadio puede incluir contenidos de crisis anteriores.

Primera etapa: Confianza vs Desconfianza

- El desarrollo debe conducir al establecimiento de un sentimiento de confianza de base en el mundo y las personas.
- La confianza está ligada al estadio oral, cuando recibe del exterior sus satisfactores.
- El estado de confianza implica aprender a confiar en la similitud y continuidad de los proveedores externos.
- También implica tener confianza en sí mismo y en las posibilidades propias.
- Implica ser digno de la confianza de los demás.
- Se inicia desde los primeros años de vida.

Segunda etapa: Autonomía vs vergüenza y duda.

- Se relaciona con el estadio anal y con el control de esfínteres.
- Experimenta su voluntad autónoma en oposición a la de su entorno.
- Se trata de resolver el conflicto de quién controla a quién.
- La solución negativa provoca vergüenza o duda, cuando no está dispuesto a ser visto.

Tercera etapa: Iniciativa vs Culpabilidad

- Se inicia al finalizar el tercer año, cuando alcanza la marcha segura, el lenguaje es amplio y la función semiótica se desarrolla en varias direcciones.
- Desplazamiento en distintas direcciones, “edad del preguntón” y desborda imaginación.
- Experiencia de sentimientos de potencialidad y de culpabilidad.
- Posibilidad de liberación de la iniciativa sin temor a la culpabilidad.

Cuarta etapa: Laboriosidad vs Inferioridad

- Se experimentan los roles que se observan.
- Sentimiento creativo de hacer cosas.
- Posibilidad de producción del sentimiento de inferioridad.
- Posibilidades de actitudes regresivas que impidan liberar la creatividad.

- Se corresponde con el periodo de lactancia.

Quinta etapa: Identidad vs identidad difusa

- Elaboración de la representación de sí mismo, en la adolescencia
- Integra los elementos de su identidad, consecuentes a los estadios anteriores: en personas o ideas, expresión de la voluntad propia, imaginación de sus posibilidades o de culpabilidad, elección de profesión.
- Existe riesgo de difusión de la identidad.

Sexta etapa: Intimidad vs Aislamiento

- Logro de la intimidad amistosa o amorosa, si está constituida la identidad.
- Logro de la intimidad como fusión, sin que se disuelvan las identidades respectivas.
- Imposibilidad de la experiencia de intimidad por angustia excesiva o por considerarla peligrosa para sí mismo.
- Desarrollo exclusivo de relaciones estereotipadas.
- Experiencia de sentimientos de profundo aislamiento
- Se produce en la edad adulta.

Séptima etapa: Generatividad vs Estancamiento

- Preocupación por las generaciones sucesivas (hijos), en la edad adulta.
- A falta del sentimiento anterior, producción de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento interpersonal.

Octava etapa: Integridad del yo vs Aversión, desesperación

- Aceptación de sí mismo, tal como se es, en la edad adulta.
- Aceptación de un ciclo único de vida.
- Aceptación de una filosofía de vida y de la muerte que impide la desesperación.

Según Erikson, las características de la pubescencia son el crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual, y su naturaleza cualitativa significa una

discontinuidad que la separa del desarrollo anterior, provocando una “revolución fisiológica” dentro de sí mismo, amenazando la identidad del yo.

Por esta razón la adolescencia es el periodo vital en el que se debe establecer una identidad positiva dominante del yo. En la perspectiva de Erikson, la identidad del yo implica la integración del total de ambiciones y aspiraciones vocacionales, en congruencia con las cualidades adquiridas a través de las identificaciones anteriores: Padres, amores, héroes, etc., y debe lograrse antes del matrimonio.

Estadios de la adolescencia. Peter Blos

Blos (1972), elaboró una teorización psicoanalítica que considera cinco estadios, tomando como base el concepto de libido.

Preadolescencia

- Despertar de las pulsiones
- Aumento cuantitativo de la tensión pulsional
- Despertar pulsional indiferenciado

Primera adolescencia

- Ausencia de catexis de los objetos amorosos incestuosos.
- El equilibrio del aparato psíquico no se ve amenazado por complejos edípicos.

Adolescencia

- Descubrimiento del objeto heterosexual y despertar del Edipo.
- Etapa narcisista por desprendimiento entre la ligazón a los padres y el amor heterosexual.
- Trance depresivo por desprendimiento de los primeros objetos de amor.

Final de la adolescencia

- Consolidación de las funciones y los intereses del yo.

- El “Yo” es el heredero de la adolescencia en correlación con el “superyó” que es heredero del complejo de Edipo.

Posadolescencia

- Entrada a la vida adulta.

Teoría cultural de la adolescencia. Eduard Spranger

Desde una óptica distinta a la relación causa-efecto, Spranger (1955), inspirado en la filosofía de Wilhelm Dilthey, pretende comprender los procesos mentales y su relación con la conciencia de estructura, en el sentido de concebir a la comprensión como una actividad mental que atribuye a los acontecimientos una carga de significados en relación con un contexto, lo cual implica evaluación, valoración y sensibilidad.

En un enfoque tipológico, Spranger sostiene que la adolescencia, además de construir un periodo de transición de la niñez a la madurez fisiológica, es la edad en que se alcanza la madurez de la estructura mental y su psiquis, de acuerdo con pautas o ritmos diferenciados:

- La primera pauta. Al llegar a la madurez el adolescente se ve como otra persona y experimenta estrés, tensión y crisis que llevan a un cambio de personalidad.
- La segunda pauta. Proceso de crecimiento lento y continuo y adquisición gradual de valores e ideas culturales de la sociedad en que se inserta, sin cambios relevantes de la personalidad.
- La tercera pauta. Participación activa en el desarrollo propio, superando las perturbaciones mediante su esfuerzo consciente: autocontrol y autodisciplina.

El desarrollo estructural de la mente y de la psiquis del adolescente es determinado por múltiples factores, siendo el más importante la maduración, lo cual se observa en tres áreas:

- El descubrimiento del yo o del sí mismo. Reflexión sobre las ideas y relaciones que fueron incuestionables, el incremento de la necesidad de reconocimiento social y de relaciones personales y de la necesidad de experimentar con distintos aspectos del propio yo.
- La formación de un plan de vida. Implica asumir la filosofía de la vida y de su intencionalidad al futuro, las metas del adolescente son a menudo fantásticas y ambiciosas, sobreestimando sus fuerzas a causa de su inexperiencia o de la autovaloración exagerada.
- La necesidad de experimentar para probar la personalidad. Esfuerzos para adquirir un sistema personal de valores con respecto a la estética, la religión, el amor, la verdad, el poder y la economía, como reflejo de la identidad, los cuales debe asimilar a sus experiencias personales y evaluarlos con relación a sus propias ideas, creencias y juicios, tomando conciencia de que constituye una totalidad temporal (presente-pasado-futuro).

Teoría psicogenética y la adolescencia. Jean Piaget

En un enfoque genético analiza la adolescencia en términos de estadios generales que se refieren a caracterizaciones de una diversidad de comportamientos; uno de ellos se considera que corresponde a la adolescencia, la cual puede analizarse en el contexto de estadios que le preceden.

El enfoque constructivista interaccionista sustentado por la psicogénesis explica que las transformaciones psicológicas en la adolescencia son resultado del desarrollo de operaciones intelectuales de distintas estructuras cognitivas, mismas que cada sujeto construye a partir de esquemas biológicamente heredados y en un proceso de asimilación, adaptación y equilibración

- La adolescencia implica una reciprocidad interpersonal, una reflexión que supera lo actual para razonar en lo indeterminado,
- Con el desarrollo de pensamiento formal el adolescente construye teorías transformaciones del mundo por la idea (Inhelder y Piaget, 1958).

- El pensamiento formal permite el distanciamiento de sí mismo para estructurar la representación de sí mismo y conlleva a la construcción activa de la identidad.
- El nivel operativo formal es una condición para alcanzar el desarrollo moral pleno.
- En la adolescencia se desarrolla la abstracción.
- En esta etapa las interacciones en los grupos de pares provocan desequilibrios que son fuente de desarrollo operatorio y de las competencias cognitivas.

Los estadios sustentados por Piaget.

La psicogenética piagetana aborda principalmente el desarrollo cognitivo a partir de cinco criterios que definen la noción de estadio:

- Sucesión genética necesaria
- Integración
- Formalización posible
- Distinción entre un periodo de preparación y un periodo de conclusión
- Las formas de equilibrio finales, pero relativas (Piaget, 1972).

Desarrollo de la inteligencia

PERIODO SENSORIO-MOTRIZ

Estadios

- | | | |
|----|------------------|--|
| 1° | (0-1 mes) | De los mecanismos reflejos. |
| 2° | (1-4 meses) | De las reacciones circulares y primarias y los primeros hábitos. |
| 3° | (4-8/9 meses) | De las reacciones de esquemas secundarios. |
| 4° | (8/9-11/12) | Coordinación de esquemas secundarios |
| 5° | (11/12-18 meses) | Reacciones secundarias y terciarias, y experimentación activa. |

6° (18-24 meses) De transición del acto intelectual sensoriomotor a la representación.

El estadio sensoriomotor de la cognición del medio se realiza a través de los esquemas corporales de succión, presión y audición. Su conocimiento se reduce a sensaciones inconexas. El niño se construye a sí mismo y al mundo a través de sus sentidos.

PERIODO REPRESENTATIVO Y PREOPERATORIO

7° (2-4/5 años) Pensamiento preconceptual

8° (6-7/8 años) Pensamiento intuitivo

Se inicia la capacidad del niño para representarse mentalmente los objetos, las acciones y las relaciones entre ellos, adquiriendo así una inteligencia simbólica. Las imágenes, palabras, formas u objetos le evocan objetos, acciones y sentimientos. La influencia de los esquemas sensoriomotores le provocan explicaciones contradictorias a las que Piaget denomina razonamiento transductivo.

PERIODO OPERATORIO CONCRETO

9° (7/8-9/10 años) De las operaciones simples

10° (9/10-11/12 años) De completamiento de sistemas de clases y relaciones

Se inician las operaciones mentales lógicas como la clasificación (agrupar objetos según uno o más criterios); la seriación (ordenar objetos según uno o más criterios); la conservación (número, masa, volumen), y la reversibilidad a los procesos de transformación. Su razonamiento parte de lo empírico y lo lleva a la inducción.

PERIODO OPERATORIO FORMAL

11° (14-15 años) De las operaciones combinatorias

12° (14-15 años) De las relaciones interproporcionales

En el periodo de las operaciones formales se distinguen las habilidades lógicas (proposiciones) y científicas (formular, comprobar hipótesis) y esto constituye las características cognitivas más distintivas de la adolescencia.

Teoría de la desatelación. David Ausubel

Ausubel (1983), explica el desarrollo a partir de la evolución del yo.

Fase de omnipresencia

- Duración de los seis a los 30 meses
- Termina con la primera crisis de crecimiento a la que el niño da diversas soluciones.
- En esta edad el niño se sateliza en torno a sus padres buscando su aceptación.
- Para acceder a la edad adulta debe desatelarse, es decir lograr su autonomía.
- La autonomía es el rasgo que distingue a la adolescencia.
- La autonomía se basa en las realizaciones propias y no en la aceptación de los padres.
- La pubertad marca el momento de la transición de la satelación a la desatelación.
- Los factores que la impulsan son el desarrollo cognoscitivo (pensamiento formal) y el desarrollo social (acceso a medios distintos de la familia)
- Cuando la sociedad niega la posibilidad de autonomía (hiperproteccionismo, subevolución, hiper o subdominación) el adolescente sufre tensiones, inestabilidad emotiva y frecuentemente desviaciones.

- Cuando los padres no aceptan la satelización de los niños, en la adolescencia no es necesario buscar autonomía dado que nunca se renunció a ella.
- En cada cultura la satelización-desatelización se produce de modo diferente.

CAPÍTULO 2. FACTORES DE RIESGO EN LA ADOLESCENCIA

En la adolescencia por la misma naturaleza de la edad se está expuesto a diversas situaciones que implican riesgo. Estas situaciones pueden generarse en la familia, con los iguales, de acuerdo a su edad y género, en fin en todo el entorno del adolescente por lo que en este capítulo se explicarán algunas de las situaciones de riesgo.

2.1 Concepción de Factores de Riesgo.

Herrera (1997), considera factor de riesgo a la característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una mayor probabilidad de daño a la salud. La adolescencia es considerada como periodo crítico por las diversas situaciones que se viven por lo cual se pueden darse las bases para la aparición de síntomas y enfermedades, así como también de alteraciones de la personalidad.

Esta autora considera como factores de riesgo psicológicos los siguientes:

- Insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas. Dentro de ellas podemos destacar la necesidad de autoafirmación, de dependencia, de relación íntima personal y la aceptación por parte del grupo.
- Patrones inadecuados de educación y crianza. Estos pueden ser:
 - a) Sobreprotección. Se puede manifestar de una manera ansiosa (al crear sentimientos de culpa en el adolescente) o de una manera autoritaria (al provocar rebeldía y desobediencia).
 - b) Autoritarismo. Limita la necesidad de independencia del adolescente y mutila el libre desarrollo de su personalidad, para provocar como respuesta en la mayoría de los casos, rebeldía y enfrentamiento con la figura autoritaria y pérdida de la comunicación con los padres.

- c) Agresión. Tanto física como verbal, menoscaba la integridad del adolescente, su autoimagen y dificulta en gran medida la comunicación familiar.
 - d) Permisividad. Es la tendencia educativa propicia la adopción de conductas inadecuadas en los adolescentes por carencia de límites claros.
 - e) Autoridad dividida. Este tipo de educación no permite claridad en las normas y reglas de comportamiento, y provoca la desmoralización de las figuras familiares responsables de su educación.
- Ambiente frustrante. Cuando el adolescente no encuentra adecuadas manifestaciones de afecto, cuando hay censura inmotivada y frecuente hacia su persona, cuando se reciben constantes amenazas, castigos e intromisiones en su vida privada y cuando se aprecia un desentendimiento y alejamiento de las problemáticas que presenta.
 - Sexualidad mal orientada. Cuando la presencia de prejuicios en relación con los temas sexuales, la comunicación en esta esfera queda restringida y el adolescente busca por otros medios, no siempre los idóneos, sus propias respuestas e informaciones o en muchos casos mantiene grandes lagunas que le acarrearán grandes problemas por el desconocimiento, la desinformación y la formación de juicios erróneos en relación con la sexualidad.

Es de esperar que un preadolescente que se inicie con un patrón de uso exagerado de sustancias que tiene un mayor riesgo o de deterioro psíquico, físico y social que un joven de mayor edad que se inicia en el uso de la misma sustancia; si además ha abandonado en la escuela y tiene problemas de interacción y comunicación con sus padres, el riesgo es aún mayor.

El periodo de desarrollo de la adolescencia está enmarcado por la exploración y los comportamientos justamente generadores de riesgo los mismos que pueden comprometer la salud, la supervivencia y el proyecto de vida del individuo.

Al respecto se han destacado numerosos factores de riesgo, tales como: ser varón, la deserción escolar, la inasistencia escolar (CONTRADROGAS, 1999; mencionado por Rojas), embarazo precoz, el intento de suicidio, la violencia, el abuso de sustancias, los accidentes de tránsito y otras conductas auto destructivas

Los diversos acercamientos del enfoque de riesgo, relacionan las nociones de vulnerabilidad y exposición al peligro. En este sentido, cada etapa del ciclo vital tendría sus riesgos específicamente determinados por las destrezas que permiten las condiciones biológicas, así como por los canales de capacitación, apoyo y protección que la sociedad brinda.

Así, las consecuencias destructivas del riesgo varían durante el ciclo vital en relación con los procesos de maduración e involución en el plano biológico, social y psicológico. La vulnerabilidad al peligro se modifica con arreglo a las condiciones de protección y los recursos adaptativos personales, pudiéndose entenderse ello como la resiliencia del adolescente (Rutter 1990, 1992; CEDRO: Rojas, 2001)

Como menciona Barrón (2005), la emergencia de la adolescencia en el ciclo vital trae aparejado un nuevo panorama en el cual hay que insertar y reelaborar el concepto de riesgo y protección frente a las múltiples conductas que se despliegan en esta etapa. Efectuando un análisis sobre la temática se observa que en las últimas décadas se produjo un giro en la concepción de salud de la población en general y específicamente en esta franja etaria, la adolescencia.

En un primer momento la reflexión en este campo estaba dominada por un enfoque que ponía el acento en el problema y en aquellos comportamientos que implicaban riesgos. Este enfoque, denominado de riesgo, ha sido definido como aquel centrado en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico o social. Aplicado a la adolescencia, señala particularmente las conductas riesgosas de los propios jóvenes como factor que conduce a la morbimortalidad, así como enfatiza la

posibilidad de que las conductas o situaciones específicas que conducen a daños en el desarrollo pueden afectar tanto el conjunto de sus potencialidades

Durante la adolescencia, la exploración, los desórdenes emocionales y los comportamientos generadores de riesgo pueden comprometer la salud, el proyecto de vida y la supervivencia propia y de otros. Como menciona Irwin (1986), mencionado por Krauskopf (2007), “Los comportamientos asociados con la mortalidad y morbilidad predominante en la adolescencia comparten un tema en común: La toma de riesgos”,

Un enfoque de riesgo relaciona las nociones de vulnerabilidad y de exposición al riesgo y toma el comportamiento en sí mismo como un factor de riesgo posible. La vulnerabilidad y la “resiliencia” son una función del interjuego entre los factores protectores con que cuenta el individuo ante la eventualidad del peligro y los factores de riesgo que significan los aspectos deficitarios de su propio desarrollo y de los riesgos en el entorno (Rutter 1987, mencionado por Krauskopf, 2007).

Una multicausalidad interactúa en la percepción y enfrentamiento de riesgo en la adolescencia. Irwin (1986) mencionado por Krauskopf (2007), destaca la maduración biológica que se vincula al esquema corporal y la identidad, los sistemas organizativos de la persona que se entrelazan con la autopercepción y la autoestima. Son factores intervinientes el campo cognitivo, las percepciones del medio ambiente, las influencias, los apoyos y controles ejercidos por los padres, el grupo de pares, los valores personales y sociales.

2.2 Elementos que se consideran como factores de riesgo

Existen muchas situaciones que podrían considerarse como factores de riesgo para una persona, especialmente durante la adolescencia. En este apartado se mencionan y explican algunos elementos que podrían considerarse de mayor impacto en la vida del adolescente.

2.2.1 Edad y género.

Powell (1975), dice que hay diferencias entre los sexos en el ritmo de desarrollo que, aunque están presentes desde la niñez, son más obvias en la adolescencia. Generalmente se conviene que las niñas maduran mental y físicamente antes que los niños.

Aunque las diferencias físicas son determinantes importantes de la conducta en la diferentes edades, los problemas que surgen pueden estar influidos por patrones culturales. Algunos de estos patrones pueden ser resultado de diferencias físicas; dado que las niñas maduran antes, son más parecidas a los adultos, por lo que son tratadas más como adultos que los niños.

Otro de los patrones no tienen bases físicas sino que resultan de las expectativa que se tienen en la cultura para los sexos. Se espera que las niñas sean pequeñas damas desde los primeros años de su niñez, en tanto que los niños son libres de mostrarse agresivos y bulliciosos aún en la adolescencia. Como resultado las muchachas parecen más dóciles y sumisas, mientras que los muchachos se muestran más inquietos y difíciles de controlar. (Powell, 1975)

La edad de inicio es uno de los factores de riesgo importantes como predictor de estabilidad: cuanto más temprana es la edad de inicio en las conductas delictivas, mayor es el número de delitos cometidos a lo largo del tiempo (Farrington, 1990; Lober y Stouhamer-Loeber, 1987; Tolan, 1987 mencionado por Arnoso, 1985).

En general, se plantea que el consumo de drogas se inicia a edades tempranas en ambientes marginales, normalmente acompañado de otros tipos de conductas desadaptadas como la delincuencia (Hagell y Newburn, 1996), o de desórdenes psicológicos como los trastornos de la expresión de la efectividad, entre los que se encuentran la dureza, el bloqueo y labilidad (Voy y Torrente, 1996 mencionado por Arnoso, (1985).

Los trastornos psiquiátricos que se presentan en la adolescencia revelan un índice relativamente bajo de depresión moderada a grave; pero los síntomas pueden poner en riesgo la vida de los afectados. Los varones con este tipo de problemas suelen entregarse a conductas antisociales; las mujeres, por su parte, están más propensas a reprimir los síntomas y deprimirse.

La depresión en la adolescencia ocurre con frecuencia al mismo tiempo que otros trastornos, como los de ansiedad. Es más probable que los varones manifiesten conductas inadecuadas cuando se sienten deprimidos; las mujeres, en cambio, suelen sufrir trastornos alimentarios. Los factores de riesgo de la depresión incluyen una imagen corporal negativa, mayor capacidad de reflexionar sobre uno mismo y el futuro, problemas familiares y poca popularidad entre los compañeros. Al terminar los primeros años de la adolescencia, muchas mujeres tienen una pobre imagen personal, expectativas relativamente bajas y mucha menor confianza en sí mismas en sus capacidades que los varones (Craig, 2001).

2.2.2 Expectativas educacionales y calificaciones.

A pesar de que las altas calificaciones podrían tener algún valor como recompensas o incentivos para una participación significativa en el aprendizaje, las bajas calificaciones por lo general no fomentan mayores esfuerzos. Los estudiantes que reciben bajas calificaciones son más proclives a aislarse, a culpar a otros, a decidir que el trabajo es “tonto”, o a sentirse responsables por el mal resultado e incapaces para mejorar. La asignación de calificaciones por el esfuerzo y la mejoría no es realmente un sistema completo, sino un rubro que podría incluirse en la mayoría de los métodos de asignación de calificaciones. Los bajos promedios y expectativas en la escuela, se asociarían con conductas de riesgo, pues afecta la manera en la que adolescente se percibe a sí mismo. Es posible que las calificaciones se vean afectadas por un efecto halo, es decir, por la tendencia a considerar aspectos particulares de un estudiante en función de una impresión general, ya sea positiva o negativa (Woolfolk, 2000).

“...Los más inteligentes estaban en las clases altas y los menos inteligentes en las clases bajas. A partir de esta premisa, no resultaba sorprendente que los adolescentes de clase alta tuvieran más altas expectativas, mejores logros académicos, asistieran en mayor proporción a los niveles más altos del sistema y finalmente, terminaran desempeñándose en las ocupaciones de mayor prestigio y salario”.

Una hipótesis lanzada por Robert Merton mencionado por Fernández (2007), en *Social Theory and social Structure (1949)* abrió la puerta para una discusión sociológica sobre un fenómeno que no era esperable desde aquella teoría, a saber, que en todas las clases sociales se encontraban niveles semejantes respecto de ciertas aspiraciones educacionales de alto prestigio. Las expectativas educacionales fueron definidas genéricamente como un indicador que ordenaba las credenciales que se aspiraba a obtener, aunque por lo general los investigadores concluirían trabajando únicamente con una variable dicotómica que distinguía entre la presencia o la ausencia de una meta.

La meta educativa señalada por una persona puede ser asociada a la idea de “plan educacional”, por un lado, como ordenamiento de los recursos y pasos instrumentalmente necesarios para alcanzar una meta. Sin embargo, las teorías han privilegiado la dimensión catéctica del sistema de pautas de orientación sobre la cognitiva. (Fernández, 2007)

2.2.3. Influencia de la familia.

La adolescencia es una de esas perturbaciones que afectan al sistema familiar. Desde una perspectiva sistémica, no es tan sólo un fenómeno de alcance individual que colateralmente afecte a los que están alrededor. Por el contrario, la adolescencia de un miembro de la familia es un proceso en el que participan todos, ya que se transforma el conjunto de interacciones del grupo. La adolescencia de uno modifica la relación que los padres y hermanos tienen con él

o ella (Corral, A.; Crespo I.; Doménech, E.; Front-Mayolas, S.; Lalueza, J. L.; Larraburu, I.; Martínez, G.; Moncada, A.; Perinat, A.; Raguz, M.; Rodríguez, H.; 2003).

La atmósfera psicológica en la que crece el adolescente tiene un efecto notable sobre su adaptación en lo personal y social. En forma directa, influye en sus pautas de conducta características. Si el clima hogareño es feliz, el adolescente reaccionara ante personas y situaciones de manera positiva. Si es conflictivo, llevará los patrones negativos aprendidos en el hogar a situaciones extrañas y reaccionará ante ellas conforme al temperamento que le es habitual frente a circunstancias análogas experimentadas en el medio familiar. En forma indirecta, el clima hogareño influye en el adolescente por el afecto que produce en sus actitudes. Si la autoridad de sus padres le disgusta porque la percibe tiránica e injusta, desarrollará actitudes de resentimiento contra todos los individuos que ejercen algún tipo de autoridad (Hurlock, 1973).

Es determinante la influencia que el ambiente familiar provoca en el rendimiento escolar. Frente a la búsqueda del Yo en el adolescente, en esa incertidumbre y visión poco clara de las cosas, los más inducidos en la orientación deberían ser los padres. Pero los padres se miran como figuras autoritarias por el forzoso papel que les corresponde. Son muchos los adolescentes que rehúyen a sus padres porque se encuentran en un momento de la vida en que tratan de deshacerse de los lazos de dependencia familiar (Ardila, 1998).

El ambiente familiar se refiere al conjunto de características que rodean al individuo en su hogar, y que pueden incrementar o disminuir su ritmo de desarrollo en función de la estimulación que recibe, de acuerdo con los hábitos y costumbres de los padres y personas que tienen que ver con el cuidado o educación de los hijos (Leonardo, 2000).

Existen padres que parece que no se han dado cuenta de los cambios sociales y siguen tratando a sus hijos según métodos tradicionales, los hay, en cambio, que

reconocen los cambios, pero no saben hacer algo mejor que dejar completa libertad a sus hijos (De Bartolomeis, 1978).

Las madres y los padres tienen que enfrentarse al hecho de que sus hijos, paulatinamente, están logrando su propia autonomía. Entonces tienen que imaginar nuevas maneras de relacionarse con ellas y con ellos, tienen que ajustar algunas de las reglas de la casa y tienen que eliminar otras que, ahora, carecen de sentido. Esta situación se complica pues no todos los padres están preparados para hacer estos ajustes y cambios, no todos saben cómo hacerlos, y algunos no están dispuestos a hacerlos (Consejo Nacional de Población, 1999).

En la familia tradicional no hay proyecto de futuro exclusivamente individual. Toda la familia es parte afectada en el porvenir del adolescente, por lo que las opciones de éstos nunca serán enteramente personales. En la familia patriarcal la transición de la niñez a la adultez, no se centra en la emancipación respecto a la familia, sino en un nuevo status en el interior de la misma. La identidad se reafirma en tanto que se reafirman los lazos familiares, en un marco así, la búsqueda de autonomía personal, adhesión a valores diferenciados, el trazado de un futuro personal independiente del grupo y sobre todo la emancipación de la familia de origen, no resultan en absoluto funcionales (Corral, et. al. 2003).

Como lo menciona Silva (2003), la familia, como primera institución socializadora ha sido objeto de múltiples y variados estudios y fue tal vez el primer factor de riesgo. Según este autor los factores de riesgo en relación con la familia están agrupados en las dimensiones de contexto, parentales y de pareja.

Los factores contextuales de riesgo enmarcados entre las variables demográficas aluden a características propias de la familia en sí y otorgan información sobre las relaciones entre esta y el contexto social. Es importante para el desarrollo de la conducta antisocial la estructura familiar especialmente las unidades uniparentales y las extensas (Rodríguez y Naranjo 1989; Amato y Keith, 1991; Melo, 1993 mencionado por Silva, A. 2003). Parece que tales factores de riesgo están

relacionados con las prácticas parentales inadecuadas y la carencia de redes de apoyo que crean un afecto acumulativo de factores de riesgo.

Para los padres no es fácil establecer relaciones sobre una base nueva, no saben resignarse a perder el poder absoluto sobre sus hijos, sufren al ver cómo se disgustan, se sienten disminuidos de importancia y dejados aparte (De Bartolomeis, 1978).

Factores como los patrones negativos de educación y crianza, actitud negativa hacia la familia, dentro de un sistema familiar en crisis o, con un escenario disfuncional, enmarcado por la vulnerabilidad biológica por el abuso de alcohol y otras drogas en el sistema familiar, forman parte del abanico de factores de riesgo asociados a los primeros consumos de Sustancias Psicoactivas (SPA) y otras conductas riesgosas en los adolescentes (CEDRO: Rojas, A. M; Castro de la Mata, 2001).

Como consecuencia del deterioro del ambiente familiar y social se da la fuga del hogar, que es la satisfacción de una necesidad de evadirse de un ambiente en el que el joven se siente incómodo. Las fugas de los adolescentes suelen producirse de forma inesperada y su duración es con frecuencia muy corta. Este fenómeno ha sido interpretado de forma muy diversa: una manifestación de protesta contra el ambiente familiar, un procedimiento para evitar algún castigo, y un afán de aventura de ir tras lo desconocido, un ensayo para actuar ante situaciones nuevas o para resolver problemas personales (Castillo, 1992).

Así mismo Ballesteros (1981), menciona que es corriente en esta etapa la huida de los adolescentes por causa de la gran alteración orgánica externa e interna que sufren. Entonces se desarrollan tendencias antisociales y afanes de independencia que cuando son coartados de manera violenta en el hogar, o cuando se estimulan por un temperamento impulsivo da por resultado el lanzarse a la aventura huyendo del hogar.

El error más frecuente que se comente en la determinación de la situación social del adolescente deriva de insistir demasiado acerca de su separación de la familia y sobre su capacidad de mirar la vida según valores elaborados en los grupos de coetáneos. De este modo se atribuye al adolescente una libertad de participación social que en realidad está lejos de poseer (De Bartolomeis, 1978).

Ardila (1998), comenta que la problemática del adolescente puede ser muy amplia, ya que a diario el joven vive experiencias que afectan su vida, positiva o negativamente. El adolescente se esfuerza por conseguir la independencia emocional respecto a sus padres y otros adultos. Los jóvenes de ambos sexos dudan entre la seguridad que el hogar les ofrece y el deseo de descubrir lo que podía hacer como seres independientes.

2.2.4 Influencia social

Al llegar a la adolescencia, los jóvenes y las jóvenes se incorporan a la vida social, con toda su belleza, riesgos y complejidades. Es en la sociedad donde los adolescentes encuentran motivos para expresarse, para comunicarse, para formular sus más preciadas preguntas, para jugar y aprender, para diseñar proyectos (Consejo Nacional de Población, 1999).

A medida que los adolescentes se alejan de los padres, se relacionan cada vez más con sus amigos. A partir de los seis o siete años, en las sociedades industrializadas todos los niños pasan la mayor parte de un día común en la escuela con sus pares. Sin embargo, durante la adolescencia los jóvenes pasan cada vez más tiempo con otros muchachos de su edad no sólo en la escuela, sino también en su tiempo libre después de la escuela, en las noches, los fines de semana y durante el verano y otras vacaciones escolares (Jensen, 2008).

Según la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior (2012), la deserción se refiere a los factores relacionados con el contexto social y cultural tanto del individuo como de su hogar. Dentro del ámbito social se consideran

aspectos relacionados con el trabajo, la condición socioeconómica y el consumo de drogas, alcohol y tabaco.

Como mencionan Fregoso, et.al. (2003), el contacto personal es un tipo de relación entre personas que se detecta con mayor facilidad en la familia o en la vida social, el concepto abarca una forma de comunicación que puede denotar afecto, amistad, cariño e interés. La forma en que se da el contacto tiene que ver con la posición social.

La sociedad es para las y los adolescentes una fuerza que impulsa y al mismo tiempo sostiene. Como todo aprendizaje ocurre por contrastes, las y los adolescentes enfrentan sus ideas, valores y costumbres a los valores, ideas y costumbres de otros grupos, de otras familias, de otras culturas diversas. No es que rechacen lo que aprendieron en sus familias, es que quieren depurarlo, quieren tomar lo mejor que tienen y dejar atrás lo que ya no responde a lo que necesitan como personas autónomas (Consejo Nacional de Población, 1999).

Para algunos autores como Maisonneuve (1988), mencionado por Fregoso, et.al. (2003), el proceso para establecer cualquier tipo de interacción humana va de lo más general e impersonal hasta lo más concreto y personalizado. Al tránsito de la participación de una masa humana al establecimiento de las relaciones entre un “yo” y un “tu”, en donde las personas se reconocen como seres únicos en una relación enriquecedora, el autor lo denomina contacto humano. Si la relación deja de ser enriquecedora, deja de ser un contacto propiamente humano.

Así mismo en el contacto grupal, tendemos a integrarnos y desarrollarnos en grupo; nuestra adhesión a dichos grupos se va dando de diversas maneras a lo largo de nuestras vidas. Los parámetros de pertenencia a un grupo son la estructura y la cohesión. Al interactuar las personas afectan mutuamente su comportamiento. De acuerdo con la teoría del intercambio social, una relación debe ser provechosa, es decir, sus recompensas deben exceder sus costos. Por lo que la influencia social va desde una simple sugerencia hasta un adoctrinamiento intensivo, lo que conocemos como lavado de cerebro. Es muy

probable que las presiones del grupo influyan para la conformidad en el comportamiento cotidiano.

Todos los grupos, inclusive aquellos a los que pertenecemos en la vida diaria, ejercen presión sobre sus integrantes buscando su uniformidad; uno de los ejemplos más claros es la conformidad. Los factores que influyen para que se dé la conducta de conformidad son la amenaza y las sanciones de grupo, como el rechazo, la desaprobación o el ridículo (Fregoso, Gutiérrez, 2003).

Las relaciones entre adolescentes más o menos de la misma edad, en contraste con la que ellos tienen con los padres y con los adultos en general, demuestran cierta homogeneidad, cierta comunión de intereses, cierta situación de armonía y comodidad (De Bartolomeis, 1978).

La pertenencia a un grupo influye en muchas de nuestras actitudes. Algunos autores plantean que incluso la elección misma de pertenecer a un grupo está determinada por las actitudes, creencias, valores y formación de cada persona, aunque pudiera tratarse de un acto con características en su mayoría subconscientes. Las actitudes también reciben su influencia de los medios masivos de comunicación. Otras actitudes se forman por condicionamiento fortuito, aprendizaje por azar o coincidencia. Las actitudes pueden modificarse mediante la influencia o las presiones del grupo al que pertenece (Fregoso, Gutiérrez, 2003).

Es cierto que el adolescente al volverse de la familia y la escuela hacia los grupos de coetáneos ve abrirse así ante él nuevas posibilidades de manifestaciones personales, pero también puede, por las más diversas razones, encontrarse con dificultades que lo desmoralicen. El enorme valor que las relaciones entre coetáneos tiene para la maduración personal implica que el adolescente debe afrontar en el grupo muy graves dificultades y no siempre consigue superarlas, cuando esto ocurre siente malestar, inquietud, sentido de aislamiento y de exclusión (De Bartolomeis, 1978).

La probabilidad de que un adolescente se vea inmerso en grupos negativos será mayor en tanto no haya gozado de la protección familiar que le hubiera permitido ir resolviendo en su seno los conflictos y necesidades que su desarrollo evolutivo le planteaba (Melendro, 2000).

A pesar de las dificultades las y los adolescentes necesitan formar grupos de pertenencia para encontrar en ellos confianza, camaradería, intimidad o debate. Y necesitan contar con una familia y una escuela que les ofrezcan cariño, puntos de referencia y seguridad (Consejo Nacional de Población, 1999).

2.2.5 Calidad de la vida comunitaria

La adolescencia en cuanto a la relación con la comunidad es indudablemente una edad de crisis más o menos evidente y profunda, según condiciones orgánicas y personales del adolescente y según el carácter del medio familiar en que se realiza su vida. Una ruta de salvación o perturbación para los adolescentes es la formación de grupos a pandillas, ya que justamente cuando no hallan en su hogar un ambiente propicio a sus ensayos sociales, ingresan a una agrupación de jóvenes de su edad, para realizar una obra que ponga a prueba su vitalidad, sus energías, sus fuerzas en la lucha o actividad colectiva. (Ballesteros, 1981)

El vivir en áreas de pobreza o en comunidades urbanas de alta densidad poblacional se relaciona con la aparición de problemas.

La pobreza no sólo tiene rostro, sino que también tiene una expresión o expresiones espacio-temporales. Es decir, no se trata sólo de que a medida que es mayor el proceso de urbanización la pobreza es más joven, tiene una mayor incidencia su nivel educativo, y su mayor incorporación a un empleo regulado, así como una mayor presencia de problemas de des-integración social, sino que se produce una relación de retro-alimentación entre carencias de la población (Alguacil, Renes, 2000).

Una de las características de las comunidades urbanas es la alta densidad de población. A mayor número de habitantes dentro de un área determinada, menor posibilidad de que entre los mismo haya un conocimiento basado en relaciones “cara a cara”. La alta división del trabajo estimula la aparición de factores de homogeneidad específica, que establece núcleos separados que se practican, los lugares de reunión (Campos, 2003).

2.2.6 Calidad del sistema escolar.

Muchos adolescentes abandonan los estudios antes de terminar el periodo de escolaridad obligatorio sobre todo, sin completar la educación media o superior. Junto a casos de estudiantes poco capaces se dan también casos de alumnos inteligentes, originándose así un enorme desperdicio de talentos.

El mayor y más constante estímulo de casi todos los adolescentes-estudiantes es la escuela. Ésta se presenta a ellos bajo dos aspectos, de una parte, es la comunidad de los estudiantes y amigos con ocupaciones que no tienen nada de escolar y que se desenvuelven clandestinamente protegidos por una técnica refinada e ingeniosa de suerte que se da al maestro la ilusión de presencia, atención y disciplina. Por otro lado la “segunda” escuela, cuyas exigencias son sentidas por los adolescentes como un peso, como contrariedad, a veces como un inútil e ilógico sacrificio y a veces como un mal necesario, uno de tantos males que afligen la existencia del hombre (De Bartolomeis, 1978).

En la decisión de abandonar prematuramente los estudios influye negativamente el ambiente en el que se mueven los adolescentes. El ambiente escolar en el que se mueve el adolescente puede favorecer esta propensión a abandonar los estudios en la medida que sea poco comprensivo y estimulante. Debe subrayarse en este sentido la frecuente incapacidad del mundo escolar para satisfacer necesidades básicas del adolescente (Castillo, 1992).

Por otro lado este autor también menciona que los profesores deben conocer las dificultades, del adolescente y establecer algún plan para intentar entenderlas y orientarlas sabiendo que no se puede exigir y tratar del mismo modo al alumno en la infancia y en la adolescencia.

La educación media superior debe resolver en buena medida la problemática generada por sus logros indiscutibles y por un modelo poco flexible, operado en su mayoría draconianamente, que ha provocado una baja eficiencia y la consecuente deserción de una enorme cantidad de jóvenes.

Los mismos adolescentes tratan de evaluar el significado que la escuela tiene para su formación, para su orientación en medio de tantos problemas de la vida contemporánea, para su preparación para las tareas profesionales. No es difícil comprender que en estos casos la escuela provoca un mal humor y un malestar que tienen origen particularmente fuera de la escuela (De Bartolomeis, 1978).

El adolescente en la escuela se interesa por la adquisición de un conjunto de valores y un sistema ético que dirija su conducta, además esta etapa es un período de auto realización que es un proceso absolutamente individual (Ardila, 1998).

2.2.7 Variables psicológicas.

Entre las variables psicológicas para los factores de riesgo en la adolescencia se pueden mencionar el diagnóstico de depresión, junto con el de estrés excesivo, es el que aparece más frecuentemente asociado con las diversas conductas de riesgo adolescente. También la autoestima baja es mencionada como predictor de las conductas problema.

Doula (2000), menciona que se produce un incremento de sentimientos depresivos con la edad, sobre todo cuando se compara la adolescencia con la

preadolescencia. La depresión suele ser mayor en las chicas que en los chicos, para el autor hay factores predisponentes y precipitadores como:

- Depresión parental. Es fácil que los padres o algunos parientes del adolescente deprimido padezcan una depresión o algún otro trastorno psiquiátrico que contribuya a la depresión del adolescente.
- Malas relaciones interpersonales. Es posible que los adolescentes deprimidos tengan unas relaciones negativas con sus padres (en especial de rechazo), hermanos o compañeros.
- Duelo. Puede llevar a que el adolescente se sienta culpable, tenga baja autoestima y vea el futuro con pesimismo.
- Divorcio y conflictos conyugales. Estas situaciones pueden llevar al adolescente a una grave depresión.
- Malos tratos físicos y sexuales. Cuando los adolescentes sufren estos tratos, corren el riesgo de deprimirse, además de presentar otros problemas, como ansiedad, culpabilidad, vergüenza y agresividad.

Como mencionan Coleman y Hendry (2003), a algunos sujetos la adolescencia les puede parecer un periodo cargado de estrés. Estas personas podrían señalar el estrés producido por los exámenes, la presión de los iguales en relación con las drogas o el sexo, las preocupaciones sobre los trabajos y las cualificaciones para ellos, y otros diversos factores que actualmente hacen difícil la vida para los jóvenes. Sin embargo, las comunidades están llenas de adolescentes que siguen viviendo, afrontan problemas que los adultos podrían encontrar desalentadores, disfrutan de su ocio, preparan y realizan sus exámenes, y entran en el mundo laboral con entusiasmo.

La autoestima ha recibido más atención que casi cualquier otro concepto como barómetro del afrontamiento y la adaptación. Desde los primeros días de investigación en este campo, ha sido evidente que era probable que la baja

autoestima predijera dificultades de ajuste, y que las personas con autoestima alta probablemente las cosas les salían relativamente bien en diversos dominios también se demostró que la baja autoestima estaba relacionada con la depresión, la ansiedad y el mal rendimiento académico (Coleman y Hendry, 2003).

2.2.8 Factores específicos que originan conductas psicopatológicas.

Urzúa (1998) mencionado por Páramo (2009), considera que la “normalidad” es una utopía, un constructo más bien teórico. Es claro que el desarrollo adolescente puede verse perturbado por acciones, voluntarias o no, del propio joven,, que pueden llevar a consecuencias nocivas para su salud. Entre los factores antecedentes de las conductas de riesgo, nombra las características sociodemográficas y factores personales, familiares, comunitarios y del contexto sociocultural amplio. Así también, se define la conducta de alto riesgo como la mayor probabilidad de que se produzcan consecuencias negativas para la salud.

Craig (2001), señala los factores que ponen a los adolescentes en riesgo de depresión y respuestas de estrés:

- Imagen corporal negativa, que lleva a la depresión y los desórdenes de la nutrición.
- Mayor capacidad para reflexionar en el yo en desarrollo y el futuro, que se piensa que conduce a mayor riesgo de depresión, en tanto los adolescentes acentúan las posibilidades negativas.
- Disfunción familiar o problemas de salud mental de los padres, que se supone que originan depresión y respuestas al estrés, así como desórdenes de la conducta.
- Disputas matrimoniales o divorcio y problemas económicos, que causa depresión y estrés.

- Poca popularidad entre los compañeros, que se relaciona con depresión en la adolescencia y es uno de los mayores predictores de su incidencia en los adultos.
- Bajo rendimiento escolar, que lleva a la depresión y los trastornos conductuales en los chicos.

CAPÍTULO 3. RENDIMIENTO ACADÉMICO

3.1 Concepto de Rendimiento Académico.

González y Núñez (1994), mencionan que El Diccionario de la Real Academia Española nos dice que rendimiento es el "producto o utilidad que rinde o da una persona o cosa". Y académico "dícese de algunas cosas relativas a los centros oficiales de enseñanza".

Por otro lado Rodríguez mencionado por González y Núñez (1994), mencionan que el término rendimiento se asocia con un despertar revolucionario, en el que fueron alterados los patrones de producción, y el hombre pasó a convertirse en medio para alcanzar una producción.

Rodríguez (1992), dice que desde el punto de vista mecánico, el rendimiento es un concepto que se aplica a la medida de energía de una máquina, es la medida de la economía energética de un sistema. El rendimiento es la relación existente entre el efecto producido por una máquina que es utilizable realmente y el consumo necesario para producirlo, entre la energía que genera un instrumento y la que consume para generarla.

Evaluar en educación significa definir, determinar o valorar cualquier faceta de la estructura, el proceso o el producto educacional en función de unos criterios previamente establecidos (De la Orden, (1972) mencionado por Rodríguez, 1992).

Desde la "valoración" hasta "determinación" o "definición" serían términos asumibles como característicos de este primer eje.

El segundo eje contribuye a delimitar el marco conceptual de la evaluación es el que podríamos denominar "eje normativo", con las propiedades de "referencia estadística" por una parte, y por otra de "referencia de criterio".

El tercer eje es denominado "eje de toma de decisiones". Sus polaridades aparecen señaladas por la presencia o ausencia de las decisiones a tomar.

Estos tres ejes, pueden ayudad a determinar el sentido que el concepto de “rendimiento académico” tiene en el contexto de la evaluación (Rodríguez, 1992).

La valoración del rendimiento escolar es un tipo peculiar de evaluación educativa, caracterizada de modo especial por las decisiones que desencadena su realización. Se trata de un modo de control educativo con efectos académicos, es decir con implicaciones de tipo administrativo, burocrático.

El rendimiento es una función tanto de la conducta evaluadora del profesor como de la de aprendizaje del alumno, sin olvidar que toda conducta implica la interacción del sistema de la personalidad con el “espacio vital”.

Según el diccionario de las ciencias de la educación (1983), en el sentido estricto, el rendimiento es la variación de la producción y el coeficiente de variación de los factores. La función del rendimiento es una situación particular de la función de producción, donde la producción es función de la variación proporcional del conjunto de los factores que intervienen. Para determinar el rendimiento del sistema educativo se suelen contemplar dos tipos de operaciones:

- Operaciones que utilizan datos globales: costes totales en relación a número de alumnos atendidos, o de títulos otorgados, etc.
- Operaciones que utilizan las calificaciones obtenidas por los alumnos en relación con el número de horas dedicadas a esa materia, o en relación con los métodos o tecnologías utilizados, etc.

Es frecuente expresar el valor del rendimiento mediante una fracción cuyos numerador y denominador son, respectivamente, los datos comparados de, una parte, el valor de los costes o medios aportados, y de otra, la cuantificación de la utilidad alcanzada.

González y Núñez (1994), explican que para Forteza “esta variable se refiere a la cantidad de trabajo y acierto con que un individuo concreto desempeña las tareas que le han encomendado. Tiene que ver con el cuánto y el cómo ejecuta su labor. Es la productividad del sujeto, el producto final de la aplicación de su esfuerzo,

matizado por sus actitudes, rasgos y la percepción más o menos correcta de los cometidos asignados”

Rodríguez y Tejedor (1996), mencionan que el concepto de rendimiento académico es multidimensional y que para hablar de rendimiento académico se debe identificar qué es el producto educativo, con toda la complejidad y polémica que esto conlleva.

Por lo tanto estos autores aclaran que la mayoría de investigaciones dirigidas a determinar el éxito o el fracaso en los estudios han reducido el concepto de rendimiento a la certificación académico, esto quiere decir, a las calificaciones.

Así Rodríguez y Tejedor (1996), definen do tipos de rendimiento. El rendimiento en sentido estricto, que se mide a través de la presentación de exámenes o éxito en las pruebas (calificaciones). Y el rendimiento en sentido amplio, medido a través del éxito, el retraso o el abandono en los estudios.

Jiménez mencionado por Edel (2003), postula que el rendimiento académico es un nivel de conocimiento demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico, encontramos que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación, pero la simple medición y/o evaluación de los rendimientos alcanzados por los alumnos no provee por sí misma todas las pautas necesarias para la acción destinada al mejoramiento de la calidad educativa.

Probablemente una de las variables más empleadas o consideradas por los docentes para aproximarse al rendimiento académico son las calificaciones escolares. (Edel, 2003)

El diccionario de las ciencias de la educación (1983), explica que el rendimiento académico es el nivel de conocimientos de un alumno medido en una prueba de evaluación.

En el rendimiento académico intervienen, además del nivel intelectual, variables de personalidad (extraversión, introversión, ansiedad...) y motivacionales, cuya relación con el rendimiento no siempre es lineal, sino que está modulada por factores como nivel de escolaridad, sexo y aptitud. Otras variables que influyen en el rendimiento académico son los intereses, los hábitos de estudio, relación profesor-alumno, autoestima, etc.

Se habla de rendimiento discrepante cuando el rendimiento académico escolar no coincide (quedando por encima o por debajo) con el rendimiento esperado, según lo pronosticado por tests que miden las aptitudes. En el caso que quede por debajo, se habla de rendimiento insatisfactorio.

Martínez-Otero (2007), define el rendimiento académico como el producto que da el alumnado en los centros de enseñanza y que habitualmente se expresa a través de las calificaciones escolares.

3.2 Rendimiento y Aprovechamiento académico

Según Martínez-Otero (1997), una concepción generalizada en el ámbito académico es aquella que supedita el rendimiento a la capacidad. Desde esta perspectiva, si un alumno no rinde es porque no tiene la capacidad adecuada; de igual modo, si un sujeto tiene una buena capacidad es fácilmente predecible un rendimiento alto. En el rendimiento académico influyen otros factores de distinta naturaleza que no son tendidos en cuenta por los partidarios de esta concepción.

Para algunos autores, el rendimiento debe considerarse como utilidad o producto, lo cual supone un avance, pues nos da una idea más global que las visiones

anteriores sobre el rendimiento. Para Marcos (1966), el rendimiento escolar es la utilidad o producto de todas las actividades, tanto educativas como informativas.

González (1975) mencionado por Martínez-Otero (1997), dice que el rendimiento escolar es fruto de una verdadera constelación de factores derivados del sistema educativo, de la familia, del propio alumno en cuanto a persona en evolución.

Para Pacheco (1970), el aprovechamiento escolar sería el aspecto cuantitativo del rendimiento que el trabajo escolar produce. (Martínez-Otero, 1997)

Castillo (1992), menciona La disminución del rendimiento escolar es un problema corriente de la época adolescente. Los chicos obtienen peores resultados que antes y además se sienten menos adaptados al ambiente escolar. Ante el hecho del decrecimiento en el rendimiento escolar existe un riesgo importante para padres y profesores: el de verlo como un problema de vagancia y actuar en consecuencia. Cuando se hace así es cuando el problema de rendimiento puede agudizarse verdaderamente y derivar en otro tipo de problemas que dan lugar a conflictos entre padres y adolescentes.

3.3 Calificaciones como indicador del rendimiento académico

De acuerdo con la enciclopedia de la Psicopedagogía (1998). Las evaluaciones se ven como un arma temible en manos del profesor, se consideran como un procedimiento que éste emplea para decidir si sus alumnos deben o no pasar al curso siguiente, si deben recibir una calificación (4,5,6,7,8,etc.) y si aprueban o no. No obstante las calificaciones ilustran una de las 4 funciones de la evaluación; estas son:

- Valoración de la medida en que se han alcanzado los objetivos.
- Obtención de retroalimentación o información
- Obtención de orientaciones para resolver los problemas
- Obtención de explicaciones causales.

Según Cascón (2000), el indicador del nivel educativo adquirido, han sido, siguen siendo y probablemente seguirán siendo, las calificaciones escolares. Sin embargo, algunos autores indicaron que la cuestión no es tan sencilla, que previamente es preciso someter el criterio (de las calificaciones) a un análisis científico riguroso, es decir, comprobar si éste cumple con los requisitos de fiabilidad y validez que se exige a los predictores.

Cascón (2010), en uno de sus trabajos analiza algunas propiedades psicométricas de las calificaciones escolares, con el objeto de observar si guardan la bondad psicométrica suficiente para ser utilizadas como criterio del rendimiento académico, demostrando que se justifica el uso científico de la media de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento escolar.

La medición es la asignación de un valor numérico a un acontecimiento, y generalmente consta de administración y la puntuación de ejercicios; la evaluación es el proceso de valoración de esas puntuaciones. La evaluación implica el empleo de criterios u objetivos que deben alcanzarse y de niveles, u objetivos ya alcanzados. El proceso de evaluación influye positiva o negativamente sobre la ejecución. Cuanto más completos sean los conocimientos de los profesores acerca de los criterios, niveles, instrumentos de medida y efectos del éxito y el fracaso, mayor será la probabilidad de que obtenga buenos resultados en las evaluaciones. La ejecución de la tarea se mide por referencia a un nivel o criterio, lo cual valora la ejecución por comparación con objetivos ya alcanzados. (Enciclopedia de la Psicopedagogía, 1998).

Está en función de los conocimientos escolares adquiridos previamente y se realiza mediante calificaciones escolares que permiten la aprobación o reprobación de las materias que componen el currículum (Rendimiento suficiente), para lo cual se realizan exámenes que abarcan cierta extensión de un curso, a partir de los cuales se demuestra mediante las calificaciones y la consecuente aprobación o reprobación del grado escolar correspondiente, la adquisición de los

conocimientos que establecen los contenidos de los programas escolares (Cascon, 2010).

Según el diccionario de las ciencias de la educación (1983), las calificaciones escolares son las notas o expresiones cuantitativas con las que se valora o mide el nivel del rendimiento escolar de los alumnos.

Las calificaciones escolares son el resultado de los exámenes o de la evaluación continua a que se ven sometidos los alumnos. Medir o evaluar los rendimientos escolares es una tarea sumamente difícil y compleja que constituye un verdadero problema para todo docente que intente obrar con la máxima objetividad y precisión.

Este diccionario nos menciona también las formas utilizadas para calificar:

- Escalas cualitativas, por las que el profesor sitúa al alumno dentro de unos grupos tradicional o previamente establecidos, como las de admitido o apto, no admitido, o no apto, matrícula de honor, sobresaliente, notable, aprobado y suspenso, etc.
- Escalas cuantitativas, en las que se asigna a cada expresión verbal un valor numérico, con el que se puede operar aritméticamente. El problema técnico de este tipo de escalas es el de determinar el número más adecuado de grupos que se pueden constituir de acuerdo con la doble exigencia de homogeneidad interna y discriminación de los restantes grupos de calificación, es decir, el número más adecuado de grados evaluatorios.
- Escalas normalizadas. Permiten localizar a un sujeto en el conjunto de puntuaciones de un grupo global. Es precisa la intercomparación de puntuaciones de referencia a un grupo más amplio de sujetos, que puede hacerse a través de los parámetros de la curva de distribución normal o bien en función del lugar o rango que ocupa el sujeto en un grupo-tipo. En el primer caso se trata de la conversión en puntuaciones de base

paramétrica. En el segundo, la normalización no paramétrica más utilizada es la conversión en percentiles.

En definitiva, las calificaciones escolares afectan emocionalmente a los alumnos y a las familias, constituyendo, en ocasiones, el centro de atención del proceso educativo, cuya valoración y trayectoria es mucho más rica y compleja, por lo que es muy difícil que pueda ser expresado por un guarismo. De aquí lo delicado de convertir en una cifra, letra o palabra el resultado de las evaluaciones y del rendimiento académico de los alumnos.

CAPITULO 4. INVESTIGACIONES RELACIONADAS CON FACTORES DE RIESGO Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es un tema muy estudiado y existen varias investigaciones que la respaldan dada la importancia que se le da por los cambios que conlleva y por la manera en la que la persona que pasa por esta etapa modifica todos los aspectos de su vida. Algunos de estos estudios se comentan en este capítulo, intentando mencionar los que tienen más relación con el tema de estudio de esta investigación.

Gallegos (1988), en su tesis acerca del estudio sobre la relación que existe entre el bajo rendimiento académico, la adaptación y el autoconcepto en adolescentes que cursan el tercer año de educación secundaria, pretende determinar si la adaptación y el autoconcepto influyen en el bajo rendimiento académico de los adolescentes que cursan el tercer año de secundaria, en un estudio de tipo Ex-Post-Facto y descriptivo. Utilizando el cuestionario de ajustes de Bell que contempla 4 áreas: familiar, salud, social, emocional. En esta investigación se encontró que la adaptación no es un factor determinante en el bajo rendimiento académico presentado por los escolares que formaron la muestra de investigación, sin embargo, se pudo observar que las relaciones familiares sí influyen en el bajo rendimiento académico del adolescente, pues si se le somete a presiones excesivas tiende a desarrollar un alto grado de ansiedad, lo cual deteriora la capacidad de concentrarse en el trabajo escolar, también surgen manifestaciones de rebeldía e inconformidad negándose a obtener éxito. También se pudo observar en esta investigación que el autoconcepto no se encuentra en relación con el bajo rendimiento académico que presentaban los estudiantes que formaron la muestra de investigación.

Por otro lado Espinoza (1997), presenta una tesis que trata de un estudio correlacional del rendimiento académico y el autocconcepto en estudiantes de la preparatoria No. 2 Nezahualcoyotl dependiente de la U.A.E.M. En esta investigación se pretendía conocer la posible relación entre las diferentes

dimensiones del autoconcepto y el rendimiento académico. Esta autora trabajó con 159 alumnos pertenecientes al tercer semestre de la Escuela Preparatoria Nezahualcoyotl, se les aplicó la Escala de Autoconcepto de Jorge La Rosa (que cuenta con una dimensión social, una dimensión emocional, una dimensión ocupacional, una dimensión ética y una dimensión iniciativa) y se tomó de su historia académica el promedio general de rendimiento académico. Se empleó para su análisis estadístico la correlación producto momento de Pearson, encontrándose que en las dimensiones social, emocional, ética e iniciativa no existe relación, sin embargo en la dimensión ocupaciones si se encontró relación, es decir, el rendimiento académico se afecta favorablemente cuando el sujeto funciona hábilmente en su trabajo, ocupación o profesión, considerándose capaz, inteligente, responsable, estudioso, eficiente, puntual y trabajador.

Caso-Niebla y Hernández-Guzmán (2007), en su trabajo variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos se proponen explorar en qué medida algunas variables personales predicen el rendimiento académico de estudiantes de bachillerato. Utilizando una muestra de 1581 estudiantes de entre 15 y 23 años, quienes respondieron a instrumentos de autoinforme sobre autoestima, asertividad escolar, establecimiento de metas, actividades de estudio y consumo de sustancias. En esta investigación se encontraron diferencias entre sexos en varias dimensiones, indicando que las mujeres referían mejor rendimiento académico, escolar, motivación, habilidades de estudio y peor autoestima que los hombres.

En su estudio Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar, Galicia, Sánchez, y Robles (2009), encontraron relaciones diferenciales entre el rendimiento escolar y depresión dependiendo del instrumento con que fue evaluado éste último. La relación entre depresión, dinámica familiar y aprovechamiento escolar no se establece con el promedio

general de calificaciones sino de manera particular con el de algunas asignaturas y subescalas de los instrumentos que valoran la dinámica familiar.

El estudio de Orgilés, Johnson, Huedo-Medina y Espada (2012), acerca de Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados, examina el rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados y su relación con el autoconcepto y la ansiedad social. Se utilizó una muestra formada por 342 adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 18 años, la mitad de ellos con padres divorciados. Los participantes informaron del número de sobresalientes y suspensos obtenidos y completaron el Cuestionario de Autoconcepto y la Escala de Ansiedad Social para Adolescentes. Los resultados indicaron que, en comparación con los adolescentes con padres divorciados, los que tenían padres casados obtenían más suspensos y tenían un peor autoconcepto académico. El autoconcepto, y que vivían con la nueva pareja de la madre o padre. Se confirmó que el divorcio de los padres se relaciona con los adolescentes españoles con peor rendimiento académico.

Moreno y Chauta (2012), presentan un trabajo sobre funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá, que tuvo como objetivo describir la asociación entre la funcionalidad familiar, las conductas externalizadas y el rendimiento académico en un grupo de adolescentes de un colegio distrital de una localidad de la ciudad de Bogotá. Este estudio fue de corte empírico-analítico de tipo descriptivo y un método de asociación, empleando como instrumentos la lista de chequeo de la conducta infantil de Achenbach y Edelbrock, los tres cuestionarios, el de autorreporte (YSR), el cuestionario de padres (CBCL) y el cuestionario de padres y profesores. En los resultados se estableció que la mayoría de los adolescentes reportaron una disfunción familiar moderada y un rendimiento académico medio. Igualmente se encontró que la mayoría de ellos no presentó conductas

externalizadas aunque hubo un porcentaje de ellos que sí las presentó, especialmente según lo reportado por los profesores.

Sandoval (2010), presenta un trabajo sobre La Inteligencia Emocional y su Correlación con el Rendimiento Académico, en el que pretendió probar que la Inteligencia Emocional tiene correlación con el rendimiento académico. La muestra del estudio fue integrada por alumnos de una escuela de nivel medio superior de la Universidad de Guanajuato, 160 alumnos con edades de entre 14 y 18 años, seleccionados mediante un muestreo al azar. El instrumento de Inteligencia Emocional que se aplicó fue el TMMS-24 tipo Likert, compuesto con 24 ítems. Se tomó el promedio de calificaciones obtenidas del Sistema Control Escolar de los estudiantes a los que les aplicó el test. En los resultados se encontró una correlación positiva entre la Inteligencia Emocional y el rendimiento académico.

MÉTODO

OBJETIVO

Relacionar los factores de riesgo en las dimensiones familiar, personal, social, salud y escolar con el rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

Describir los factores de riesgo en estudiantes de Nivel Medio Superior.

Relacionar factor de riesgo en la dimensión familiar y rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

Relacionar factor de riesgo en la dimensión personal y rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

Relacionar factor de riesgo en la dimensión social y rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

Relacionar factor de riesgo en la dimensión salud y rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

Relacionar factor de riesgo en la dimensión escolar y rendimiento académico en estudiantes de Nivel Medio Superior.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

Hoy, se denominan factores de riesgo a todos aquellos factores interpersonales, sociales, de influencia ambiental o individual presentes en que los niños o adolescentes desarrollan sus vidas y que aumentan la probabilidad de que un individuo active estilos de vida negativos. Identificar los factores de riesgo en una comunidad educativa permite predecir resultados negativos o positivos en el desarrollo del adolescente (Yarúa, 2005).

Como menciona Yaría (2005), la escuela por su misma estructura de contención humana, de formación, de información y de transmisión de valores es en sí misma una condición de resiliencia, esto quiere decir que permite que personas que nacen y viven en situaciones de riesgo, se desarrollen psicológicamente sanos y exitosos.

Durante la adolescencia, la exploración, los desórdenes emocionales y los comportamientos generadores de riesgo pueden comprometer la salud, el proyecto de vida y la supervivencia propia y de otro. Por ello, las conductas de riesgo del sector adolescente y sus consecuencias han pasado a construir una preocupación creciente de los medios de comunicación masiva, los educadores y los formuladores de políticas. Destacan, entre otros, los problemas de deserción escolar, el embarazo adolescente, el suicidio, la violencia, el abuso de drogas, los accidentes u otros comportamientos destructivos (Krauskopf, 2007).

Se sabe que existe una multicausalidad que interactúa en la percepción y enfrentamiento del riesgo en la adolescencia. Algunos autores destacan maduración biológica que se vincula al esquema corporal y la identidad, los sistemas organizativos de la persona que se entrelazan con la autopercepción y la autoestima. Son factores intervinientes el campo cognitivo, las percepciones del medio ambiente, las influencias, apoyos y controles ejercidos por los padres, el grupo de pares, los valores personales y sociales.

Si se desea desestimular las conductas de riesgo en las personas jóvenes es importante brindarles la apertura de oportunidades, junto con mostrar una firme y sincera preocupación por el peligro que corren. De esta manera se permite a el o la adolescente contar con credenciales para una inserción exitosa y se le ofrecen metas ante las que encuentra la motivación para posponer las pseudosoluciones inmediatistas riesgosas. Podrá construir sus éxitos y afirmar su estima resguardando su futuro al no buscar solo sensaciones de logro (Krauskopf, 2007)

Palacios (2007), menciona que los problemas académicos, como el bajo rendimiento académico, el bajo logro escolar, el fracaso escolar y la deserción

académica, son de interés para padres, maestros y profesionales en el campo educativo. Sikorski (1996), mencionado por Palacios (2007), señala que el bajo desempeño académico y el fracaso escolar son considerados elementos en donde se observa una gran pérdida de potencial, por lo que se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de vida, especialmente en áreas con las cuales se relaciona como es la salud física, mental, desordenes de conducta, etc.

Como menciona Navarro (2003), la complejidad del rendimiento académico inicia desde su conceptualización, en ocasiones se le denomina como aptitud escolar, desempeño académico ó rendimiento escolar, pro generalmente las diferencias de concepto sólo se explican por cuestiones semánticas, ya que generalmente son utilizados como sinónimos.

Jiménez (2000) mencionado por Navarro (2003), postula que el rendimiento escolar es un “nivel de conocimientos demostrado en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel académico”, encontramos que el rendimiento del alumno debería ser entendido a partir de sus procesos de evaluación.

Bricklin y Briklin (1988), mencionado por Navarro (2003), realizaron investigaciones con alumnos de escuela elemental y encontraron que el grado de cooperación y la apariencia física son factores de influencia en los maestros para considerar a los alumnos como más inteligentes y mejores estudiantes y por ende afectar su rendimiento escolar.

Una vez relacionados los factores de riesgo con el rendimiento académico se podrán detectar de una manera más rápida a los alumnos con tendencia a problemas emocionales o sociales y se podrán prevenir en un futuro no solo en alumnos de tercer grado sino a los demás grados y en ambos turnos que se manejan en la Preparatoria.

Para llegar a trabajar en esto se debe saber qué factores de riesgo tienen mayor impacto en el adolescente.

De lo anterior se desprende las siguientes preguntas de investigación.

¿Existe una relación entre los factores de riesgo (área familiar, social, personal, salud y escolar) y el rendimiento académico que tienen los estudiantes del Nivel Medio Superior?

¿Cuáles son los factores de riesgo que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes del Nivel Medio Superior?

PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS.

Existe relación estadísticamente significativa entre los factores de riesgo (dimensión familiar, social, personal, salud y escolar) y el rendimiento académico de los estudiantes.

No existe relación estadísticamente significativa entre factores de riesgo (dimensión familiar, social, personal, salud y escolar) y el rendimiento académico de los estudiantes.

TIPO DE ESTUDIO O INVESTIGACIÓN.

La investigación tiene un enfoque cuantitativo ya que utiliza la recolección de datos para probar una hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para así establecer patrones de comportamiento y probar teorías (Sampieri, Fernández, Baptista, 2007).

Es un estudio de tipo correlacional, ya que se busca conocer la relación que existe entre dos variables. Este tipo de estudio mide el grado de asociación entre esas dos variables. Es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y, después, miden y analizan la correlación (Sampieri, Fernández, Baptista, 2007).

Se buscará correlacionar los factores de riesgo con el rendimiento académico para probar si el bajo o alto promedio escolar tiene que ver o no con altos o bajos grados en factores de riesgo.

DEFINICIÓN DE VARIABLES.

Variable 1. Factores de riesgo.

Definición conceptual. Se denomina factor de riesgo a toda variable cuya presencia en una persona o en su entorno aumenta la probabilidad de aparición de una determinada conducta desajustada (Pons, 2006).

Definición operacional. Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA), que consta de 168 reactivos de elección forzosa (Sí-No) que evalúa de manera confiable cinco dimensiones en la vida del adolescente.

Variable 2. Dimensión familiar.

Definición conceptual. Conformación familiar, así como la dinámica, comunicación y formas de interacción del adolescente con su familia nuclear, eventos que ocurren dentro de la dinámica relacionada con los subsistemas fraternal y filial, y con respecto a algunos aspectos de la familia extensa. Salud y economía de los miembros de la familia, y otras situaciones que se consideran importantes dentro de esta dinámica.

Definición operacional. . Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA).

Variable 3. Dimensión social.

Definición conceptual. Situaciones que tienen con ver las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar.

Definición operacional. . Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA).

Variable 4. Dimensión escolar.

Definición conceptual. Desempeño del adolescente en su ámbito escolar, incluyendo su relación con maestros y compañeros dentro de este contexto.

Definición operacional. . Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA).

Variable 5. Dimensión personal.

Definición conceptual. Cómo se sitúa el adolescente con respecto a sus características personales, su imagen corporal y su autoconcepto, sus expectativas acerca de sí mismo.

Definición operacional. . Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA).

Variable 6. Dimensión salud.

Definición conceptual. Cómo describe el adolescente su estado general y cómo esto se relaciona con su salud. Hábitos con respecto a la higiene, alimentación, sueño, orden, entre otros, así como preocupaciones y alteraciones de salud.

Definición operacional. . Evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas, esto con el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA).

Variable 7. Rendimiento académico.

Definición conceptual. Grado en el que un individuo maneja con éxito un problema o una tarea; también grado de asimilación de determinados contenidos, capacidades, destrezas, conocimientos, saberes y actitudes. Se expresa como resultado al ejecutar actividades y acciones comparadas con la norma de edad y nivel académico (Schaub, 2001).

Definición operacional. Promedio escolar general que los alumnos mantienen actualmente. Calificaciones que van de 5 a 7.9 se consideran como un rendimiento académico bajo, las calificaciones que van de 8 a 8.9 se consideran como un rendimiento académico medio y calificaciones entre 9 y 10 son consideradas como rendimiento académico alto.

UNIVERSO DE ESTUDIO

Estudiantes de la Preparatoria Anexa a la Normal 1. Son aproximadamente 1400 estudiantes hombres y mujeres de entre 14 y 20 años en los turnos vespertino y matutino repartidos en 5 grupos por grado.

MUESTRA, TIPO, TAMAÑO Y OBTENCIÓN.

Se utilizó una muestra no probabilística en la que la elección de los elementos depende de causas relacionadas con las características de la investigación, se seleccionan sujetos con la vaga esperanza de que sean casos representativos de la población elegida (Sampieri, Fernández, Baptista, 2007). Así que se utilizó un muestreo de 165 estudiantes tomando en cuenta los siguientes criterios de inclusión:

- Estar inscritos en el momento de la investigación.
- Ser estudiante del 3er grado de la Preparatorio Anexa a la Normal 1 de Toluca.
- Que asista en el turno vespertino.

SELECCIÓN DE INSTRUMENTO.

Para la obtención de los datos se aplicó el Inventario Autodescriptivo del adolescente (IADA) por Emilia Lucio Gómez-Maqueo, Blanca Barcelata y Consuelo Durán Patiño. Que tiene como objetivo obtener una descripción de diversas dimensiones del ambiente del adolescente basada en la descripción que el adolescente hace de sí mismo. Y evaluar la presencia de algunos indicadores de riesgo de conductas problemáticas.

El Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA) se desarrolló con el fin de contar con un instrumento válido y confiable que fuera un auxiliar en la evaluación de problemas psicológicos tanto en términos de detección temprana de factores de riesgo en la vida del adolescente, como de la identificación de problemas emocionales. Se pensó para ser útil básicamente en el ámbito clínico, pero también en el educativo, así como en el proceso de intervención primaria y secundaria.

El Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA) consta de 168 reactivos de elección forzosa (SI-NO), que permite evaluar de manera confiable cinco dimensiones o áreas de la vida del adolescente: Familiar, personal, social, salud y escolar.

El IADA es fruto del trabajo realizado durante 8 años con adolescentes mexicanos escolarizados de la Ciudad de México y otras regiones del país, así como también de escenarios clínicos. El cuestionario se basa en la descripción que el adolescente hace de sí mismo.

Componentes: Manual, Cuadernillo secundaria, Cuadernillo preparatoria, Plantilla de calificación secundaria y Plantilla de calificación preparatoria.

Evalúa: Adolescentes de 13 a 18 años de edad.

A partir de la aplicación se podrá determinar si las circunstancias que rodean a un adolescente:

- a) Están dentro de los parámetros de “normalidad”, o son características de la etapa de desarrollo
- b) Son condiciones que pueden constituir un riesgo para la aparición ulterior de problemas
- c) Son consideradas como un riesgo y están relacionadas con la actual problemática.

Definición de las dimensiones que evalúa:

Dimensión familiar (FAM). La dimensión familiar explora principalmente la conformación familiar, así como la dinámica, comunicación y formas de interacción del adolescente con su familia nuclear, evalúa eventos que ocurren dentro de la dinámica relacionada con los subsistemas fraternal y filial, y con respecto a algunos aspectos de la familia extensa. Así mismo indaga acerca de la salud y la economía de los miembros de la familia, y otras situaciones que se consideran importantes dentro de esta dinámica, tales como divorcios, enfermedades, conflictos entre los padres, entre hermanos y en general problemas familiares.

Dimensión social (SOC). La dimensión investiga situaciones que tienen con ver las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar. Indaga que éste desempeña en los grupos y en general su adaptación en su entorno social.

Dimensión escolar (ESC). La dimensión escolar tiene como objetivo explorar el desempeño del adolescente en su ámbito escolar, incluyendo su relación con maestros y compañeros dentro de este contexto. Asimismo, indaga acerca del tipo de escuela a la cual el adolescente ha asistido a lo largo de su trayectoria escolar.

Dimensión personal (PER). La dimensión personal se refiere a cómo se sitúa el adolescente con respecto a sus características personales, su imagen corporal y su autoconcepto, así como sus expectativas acerca de sí mismo.

Dimensión salud (SAL). La dimensión salud se refiere a cómo describe el adolescente su estado general y cómo esto se relaciona con su salud. Lo que

permite identificar hábitos con respecto a la higiene, alimentación, sueño, orden, entre otros, así como preocupaciones y alteraciones de salud.

CONFIABILIDAD DEL INSTRUMENTO

Se aplicaron diversas muestras metodológicas para evaluar la confiabilidad del Inventario. La primera consistió en un análisis de la consistencia interna a través de la obtención de coeficiente Alpha de Cronbach de un .90.

a) Análisis de consistencia interna

Se llevó a cabo un análisis de la consistencia interna de la prueba a través de la obtención de coeficiente de Alpha de Cronbach para toda la prueba así como para cada una de las dimensiones. El coeficiente de confiabilidad Alpha total o global fue de .90, el cual puede considerarse alto, indicando un alto grado de consistencia interna del instrumento. En las diversas dimensiones los coeficientes fueron aceptables y moderadamente altos donde los resultados van de .63 a .83 (Tabla 1.). (Barcelata, 2003).

Los coeficientes de la dimensión Escolar y Social pueden ser considerados como moderadamente altos; mientras que los índices para las dimensiones Familiar, Personal y Salud, pueden apreciarse como altos (Kerlinger y Lee, 2002).

Tabla 1. Consistencia Interna

Dimensión	Número de Reactivos	A
Familiar	48	.83
Social	8	.63
Escolar	15	.70
Personal	28	.73
Salud	33	.78
Total	132	.90

b) Método de test-retest

Por otra parte se aplicó el método de *test-retest* para revalorar la confiabilidad del Inventario. Para este estudio se utilizó una muestra de 100 adolescentes escolares de 13 a 15 años de edad (Tabla 2)

Tabla 2. Método de test-retest

Dimensión	No. De Reactivos	test	retest
Familiar	48	.71	.70
Social	8	.24	.23
Escolar	15	.58	.62
Personal	28	.72	.74
Salud	33	.77	.75
Total	132	.91	.91

Validez

a) Validez de contenido. La validez se obtuvo mediante varios métodos para verificar varios tipos o dimensiones de la misma. Uno de los primeros en aplicarse fue el Método de Jueces (Compas, Davis, Forsythe & Wagner, 1987), para obtener validez de contenido; así como a través de la obtención de índices de Kappa entre evaluadores.

Método de expertos. En este proceso de validación participaron en una primera fase 15 jueces profesionales del área clínica y de la salud, expertos en la adolescencia para determinar la agrupación de los ítems en las dimensiones propuestas: Familia, escolar, social, personal y salud. En una primera fase se obtuvo un porcentaje para cada uno de los reactivos, utilizándose tres niveles de criterios: 1. 70% o más de los jueces clasificaron de la misma forma el

- evento, 2. 80% o más de los jueces clasificaron de la misma forma el evento y,
3. 90% o más de los jueces clasificaron de la misma forma el evento.

El porcentaje refleja la proporción en la cual 31 jueces expertos ubicaron a cada reactivo dentro de cada dimensión. Se encontró que el 93% de los reactivos fueron clasificados dentro de la misma dimensión por el 70% o más de los jueces. Así mismo el 88.29% de los ítems fueron clasificados por el 80% o más, y finalmente el 80.85% de los ítems fueron clasificados con el 90% o más jueces.

b) **Validez discriminante**

Para evaluar validez discriminante se aplicó IADA a dos muestras de adolescentes, una *muestra normativa* conformada tanto por estudiantes del nivel medio y medio superior de escuelas públicas, y una *muestra clínica* de adolescentes que asistían a consulta externa a servicios psicológicos de instituciones públicas, como a consulta privada, de la zona metropolitana de la ciudad de México.

Se llevó a cabo un análisis comparativo entre las muestras clínica y normativa para determinar la capacidad del IADA para diferenciar adolescentes con problemas o en riesgo de las poblaciones de no riesgo (normales vs. Clínicos) mediante el uso del estadígrafo t de *Student*.

Se obtuvo la Ji cuadrada con la finalidad de determinar si los reactivos diferenciaban entre un grupo con puntuaciones más altas y otro con las puntuaciones más bajas. Los resultados presentaron diferencias significativas en todos los reactivos, por los que éstos discriminaron adecuadamente entre los grupos.

c) **Validez de constructo**

Para determinar la dimensionalidad del Inventario, se realizó un análisis factorial con rotación varimax adecuándose a los criterios de extracción de Kaiser-Meyer.

Se explotaron de manera independiente los factores que subyacen a las dimensiones a las cuales se estructuró IADA (Joe-On&Muler, 1978). El modelo se basó en un modelo factorial dicotómico (Muthen, 1989).

Se corrió un primer análisis factorial, el cual mostró 16 factores para la dimensión familiar, 13 para la de salud; 6 la de personal; 5 para la de escolar; y 2 para la social con comunalidades a partir de .40. La distribución para la dimensión familiar no resulto satisfactoria ya que quedaban varios factores con un solo reactivo, por lo que se considero convenientemente correr nuevamente los datos separándolos por nivel escolar en secundaria y preparatoria. Aunque algunos autores como Tabachnick y Fidell (2007) sugieren que un reactivo puede ser incluido si presenta cargas a partir de .32, en este estudio se determino integrar a los reactivos con una carga mínima de .35 a fin de lograr mayor estabilidad en la configuración (Balluerka, *et al.*, 2002; Grimm & Yarold, 1999; Gullone, Morore, Moss&Boyd, 200(. Los reactivos con comunalidades y cargas factoriales menores de .35 fueron eliminados. La configuración general resultó más estable en todas las dimensiones, explicando un 53.63% del total de la varianza, en términos del marco teórico.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.

Diseño no experimental. Esta investigación se realizó sin manipular deliberadamente variables, no se hizo variar en forma intencional las variables independientes para ser su efecto sobre otras variables. Se observó el fenómeno tal como se da en su contexto natural, para después analizarlo (Sampieri, Fernández, Baptista, 2007).

Aquí, no se tiene certeza de que la muestra extraída sea representativa, ya que no todos los sujetos de la población tienen la misma probabilidad de ser elegidos. En general se seleccionan a los sujetos siguiendo determinados criterios procurando, en la medida de lo posible, que la muestra sea representativa.

Transeccional o transversal correlacional. Se determina cuál es la relación entre 2 variables en un momento y se describen relaciones entre dos o más categorías o variantes en un momento determinado (Sampieri, Fernández, Baptista, 2007).

Los pasos que se siguieron para llegar a esta investigación fueron:

1. Elección del tema.
2. Revisión de bibliografía.
3. Selección de información.
4. Búsqueda de instrumento.
5. Búsqueda del universo de estudio.
6. Selección de la muestra.
7. Elaboración del proyecto de tesis.
8. Aplicación de instrumento a la población de estudio.
9. Captura de información.
10. Estructuración de la tesis.

ESPECIFICACIÓN DE LA CAPTURA DE INFORMACIÓN.

Para la captura de información se siguieron los siguientes pasos:

1. Pedir la autorización correspondiente para la aplicación del instrumento
2. Aplicación por grupo del instrumento.
3. Codificación de los datos.

PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Para el procesamiento de la información se utiliza una estadística descriptiva, la cual detallará los datos obtenidos para cada variable con una descripción de frecuencias, que es el conjunto de puntuaciones ordenadas en sus respectivas categorías. Así mismo se utilizará la correlación de Pearson para conocer la relación entre las dos variables. Si el coeficiente de correlación poblacional es

cero, no habrá una relación de dependencia lineal entre ambas variables. Si dicho coeficiente es 1 ó -1, se dará una relación lineal perfecta entre las mismas.

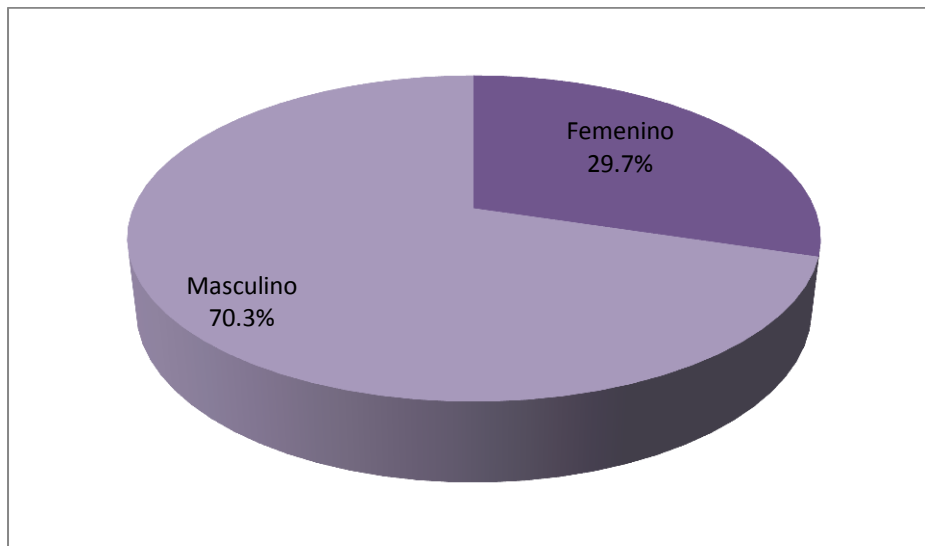
Hay que estimar el coeficiente de correlación poblacional a partir de los datos de nuestra muestra (Vargas, 1995).

RESULTADOS

A continuación se presentan por medio de gráficas y tablas los resultados obtenidos de la aplicación del Inventario Autodescriptivo del Adolescente a 165 estudiantes de Nivel Medio Superior. Así mismo, se presenta una breve descripción de cada gráfica y tabla. Se mostrarán primeramente los datos generales recolectados, como lo son: género, con quién vive el estudiante, número de hermanos, lugar que ocupa entre ellos y escuela de procedencia. Posteriormente se presenta una tabla con las puntuaciones obtenidas por dimensión y el nivel de riesgo que supone según la aplicación del Inventario Autodescriptivo del Adolescente.

Se muestra también el rendimiento académico según el promedio escolar de los estudiantes. Se mostrarán igualmente, las diferencias en los Factores de Riesgo por nivel de Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior. Finalmente se presenta una tabla mostrando la Correlación entre los Factores de Riesgo y el Rendimiento Académico en Estudiantes de Nivel Medio Superior.

Grafica 1. Distribución de la Población por Género



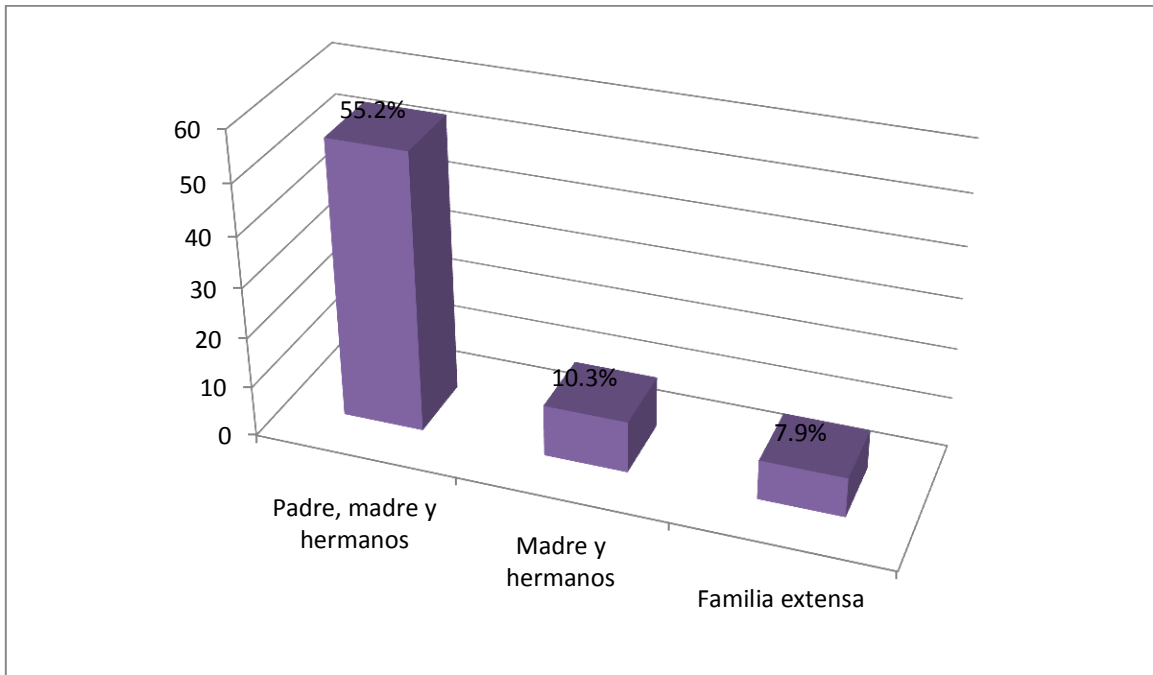
Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

En esta gráfica se puede observar que de los 165 estudiantes que participaron en la investigación, 29.7% fueron mujeres, mientras que el 70.3% de los participantes fueron hombres.

Gráfica 2. Vivo con



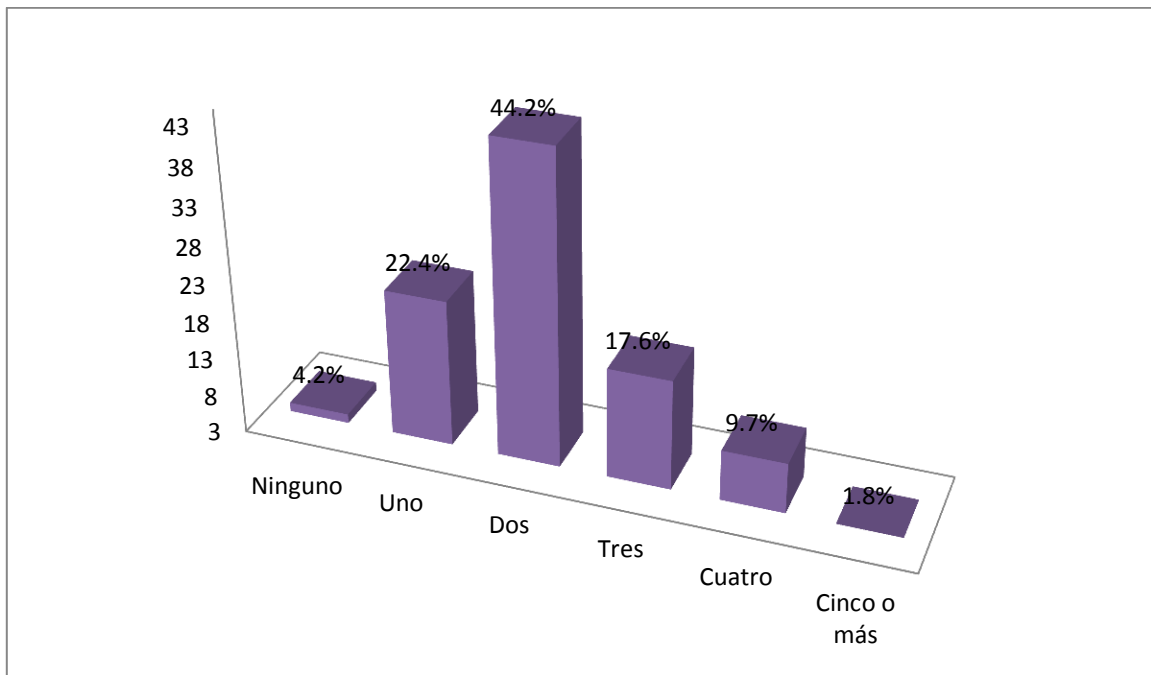
Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

Con relación a las personas con las que viven los estudiantes el mayor porcentaje (55.2%) reportó vivir con su padre, madre y hermanos mientras el menor porcentaje (7.9%) vive con familia extensa.

Gráfica 3. Número de hermanos



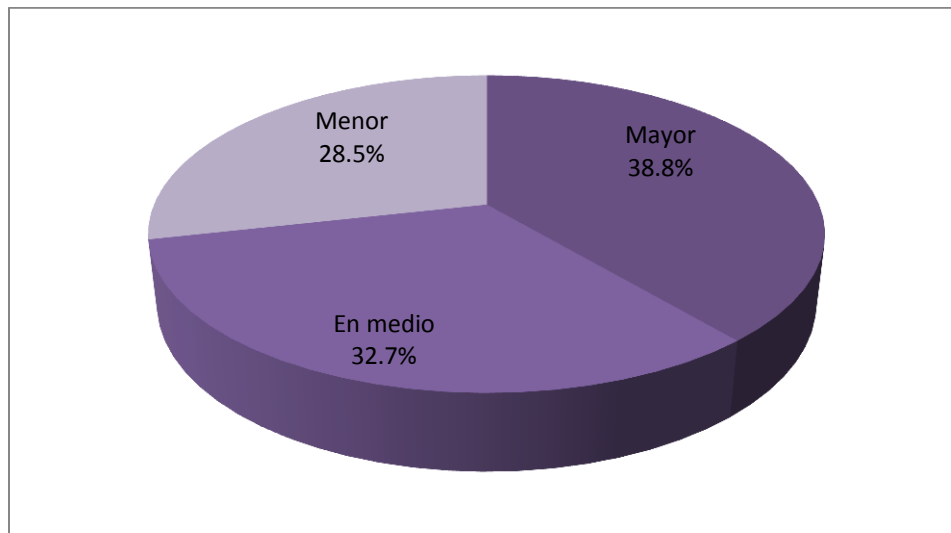
Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

Como se puede observar en la gráfica, la mayoría de los estudiantes (44.2%) que participaron en la investigación, tiene dos hermanos. Y la minoría de estudiantes (1.8%) tienen cinco o más hermanos.

Gráfica 4. Lugar que ocupa entre los hermanos



Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

En esta gráfica se puede observar que un 38.8% de la población reportó ser el mayor de los hermanos. Y un 28.5% es el menor de los hermanos.

Tabla 3. Escuela de Procedencia

ESCUELA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Pública	142	86.1%
Privada	1	.6%
Pública/Privada	12	7.3%
Pública/Abierta	4	2.4%
Pública/Privada/Religiosa	3	1.8%
Pública/Privada/Abierta	1	.6%
Pública/Religiosa	1	.6%
Privada/Religiosa	1	.6%
TOTAL	165	100%

Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

Como se puede ver en la tabla, un 86.1% de los estudiantes, conformando la mayoría de la población ha asistido a una escuela pública. Mientras que la minoría de estudiantes ha asistido a otros tipos de escuela.

Tabla 4. Puntuaciones por dimensión y nivel de riesgo del Inventario Autodescriptivo del Adolescente

DIMENSIÓN	RIESGO ALTO (DEBAJO DE LA MEDIA)		RIESGO MEDIO (MEDIA)		RIESGO BAJO (ENCIMA DE LA MEDIA)	
	FREC.	%	FREC.	%	FREC.	%
FAMILIAR	8	4.8%	6	3.6%	151	91.6%
SOCIAL	29	17.5%	102	61.8%	34	20.6%
ESCOLAR	21	12.7%	57	34.6%	87	52.8%
PERSONAL	30	18.1%	12	7.3%	123	74.6%
SALUD	1	0.6%	2	1.2%	162	98.2%

Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

Esta tabla contiene los puntajes para cada dimensión del Inventario Autodescriptivo del Adolescente, en la cual se observa que en la dimensión Familiar (91.6%), Escolar (52.8%), Personal (74.6%) y de Salud (98.2%), siendo éstas las frecuencias mayores, se ubican en el nivel de riesgo bajo; mientras que la dimensión social en su mayoría (61.8%) está en el nivel de riesgo medio. Porcentajes bajos de la muestra de estudio se ubican en un riesgo alto de las diferentes dimensiones que integran dicho inventario.

Tabla 5. Rendimiento Académico según promedio escolar

RENDIMIENTO ACADÉMICO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1. Alto (9.0-10.0)	1	.6%
2. Medio (8.0-8.9)	32	19.4%
3. Bajo (5.3-7.9)	132	80.0%
TOTAL	165	100%

Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

El rendimiento académico de los estudiantes se agrupó para facilitar la interpretación de la información en tres categorías. Con ello, se puede observar en esta tabla, que el rango de rendimiento académico de mayor incidencia dentro de la población fue el bajo, con un 80%. Y sólo el 6%, incluye las calificaciones de 9 y 10.

Tabla 6. Diferencias en los Factores de Riesgo por nivel de Rendimiento Académico en Estudiantes del Nivel Medio Superior

DIMENSIÓN	RENDIMIENTO						F	Sig.
	Alto (9.0-10.0)		Medio (8.0-8.9)		Bajo (5.3-7.9)			
	MEDIAS	D.E.	MEDIAS	D.E.	MEDIAS	D.E.		
FAMILIAR	71.0000		77.5625	4.06351	78.3106	4.25007	1.842	.162
SOCIAL	12.0000		11.7812	.94132	12.1288	.88590	1.936	.148
ESCOLAR	24.0000		25.5938	1.43368	23.1515	1.85951	24.105	.000
PERSONAL	42.0000		44.1562	2.87491	44.5227	3.20892	.476	.622
SALUD	57.0000		60.0000	3.38879	59.1515	3.52415	.975	.379

Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

Esta tabla muestra las puntuaciones obtenidas en las dimensiones familiar, social, escolar, personal y salud, con respecto al rendimiento académico de los estudiantes. En ella se observa que existen diferencias estadísticamente significativas únicamente en el factor escolar, siendo el grupo de estudiantes con bajo rendimiento académico quienes muestran mayor riesgo.

Tabla 7. Correlación entre los Factores de Riesgo y el Rendimiento Académico en Estudiantes de Nivel Medio Superior

DIMENSIÓN		FAMILIAR	SOCIAL	ESCOLAR	PERSONAL	SALUD	REND.
FAMILIAR	r	1	.100	.174*	.376**	.349**	.110
	Sig.		.200	.025	.000	.000	.160
SOCIAL	r	.100	1	.036	.111	.135	.146
	Sig.	.200		.648	.155	.083	.062
ESCOLAR	r	.174*	.036	1	.115	.364**	.569**
	Sig.	.025	.648		.141	.000	.000
PERSONAL	r	.376**	.111	.115	1	.302**	.064
	Sig.	.000	.155	.141		.000	.414
SALUD	r	.349**	.135	.364**	.302**	1	-.073
	Sig.	.000	.083	.000	.000		.349
REND.	r	.110	.146	.569**	.064	-.073	1
	Sig.	.160	.062	.000	.414	.349	

Fuente: Elaboración Propia

Autoras: López Hernández Natalia, Rosas

Sánchez Rebeca María

Fecha: 20 de Noviembre 2013

*. Correlación significativa a 0.05

**. Correlación significativa a 0.01

De acuerdo a esta tabla existe una correlación entre la dimensión escolar y el rendimiento académico, con una puntuación de .569, esto quiere decir que mientras más alto es el factor de riesgo en la dimensión escolar menor es el nivel de rendimiento académico.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dentro de la investigación la mayoría de la población está constituida por hombres. Estos resultados contrastan con lo que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012) dice, al mencionar que México se encuentra por debajo del promedio en eficiencia terminal (OCDE, 2011). Este indicador está relacionado con los índices anuales de deserción: la suma de los estudiantes de una generación que deserta durante los años en que transcurre su educación media superior es justo lo que disminuye el porcentaje de la eficiencia terminal. En México, de modo coherente a las tendencias de los restantes países miembros de la OCDE, las mujeres tienen un mayor porcentaje terminal (55%), que los varones (48%).

Con respecto a las diferencias entre géneros Powell (1975), menciona que aunque las diferencias físicas son determinantes importantes de la conducta en la diferentes edades, los problemas que surgen pueden estar influidos por patrones culturales. Algunos de estos patrones pueden ser resultado de diferencias físicas; dado que las niñas maduran antes, son más parecidas a los adultos, por lo que son tratadas más como adultos que los niños.

Por otro lado más de la mitad de los estudiantes reportan vivir con sus padres y hermanos, lo que corresponde a la condición de su vulnerabilidad por ser menores de edad, así como algunos otros factores económicos, sociales y culturales que dan pauta al comportamiento de mantener estas relaciones afectivas y de protección en su círculo primario que es la familia a pesar de que como menciona Ardila (1998), son muchos los adolescentes que rehúyen a sus padres porque se encuentran en un momento de la vida en que tratan de deshacerse de los lazos de dependencia familiar.

La situación dentro del ambiente familiar puede complicarse si como menciona el Consejo Nacional de Población (1999), los padres no están preparados para hacer los ajustes y cambios que se requieren dentro de casa para convivir con el

adolescente, ya que no todos saben cómo hacerlos, y algunos no están dispuestos a hacerlos.

Igualmente Ardila (1998), comenta que el adolescente se esfuerza por conseguir la independencia emocional respecto a sus padres y otros adultos. Los jóvenes de ambos sexos dudan entre la seguridad que el hogar les ofrece y el deseo de descubrir lo que podrían hacer como seres independientes.

Así mismo como lo menciona (Corral; Crespo; Doménech; Front-Mayolas.; Lalueza; Larraburu; Martínez; Moncada; Perinat; Raguz; Rodríguez, 2003), la adolescencia de un miembro de la familia es un proceso en el que participan todos, ya que se transforma el conjunto de interacciones del grupo. La adolescencia de uno modifica la relación que los padres y hermanos tienen con él o ella.

Por lo anterior la relación del adolescente con su familia determinará el cómo se relaciona con los demás en la escuela y círculos más cercanos.

La investigación arrojó que la mayoría de los estudiantes viven con padre, madre y hermanos. Y reportan tener dos hermanos en su mayoría, por lo que su familia estaría constituida por 5 integrantes; y según el INEGI (2007), en promedio cada familia mexicana tiene 4.3 integrantes.

Se encontró también, que la mayoría de la población es el hermano mayor dentro de su familia nuclear, lo que se debe considerar ya que como menciona Corral, et.al. (2003), dentro de la familia dependiendo de la edad o el lugar que se ocupa entre los hermanos se tiene un status y la identidad se reafirma en tanto que se reafirman los lazos familiares.

Como se menciona con anterioridad lo que pasa con un miembro de la familia afecta a todos y muchas de las veces aunque se pretenda tener más independencia se necesita estar al lado de la familia, el lugar que se tiene entre los hermanos es de importancia para saber cuál es la jerarquía que se tiene y para

dar cuenta de cuan impositivo se puede ser respecto al quehacer de los demás y cómo se desempeña de cierta manera la enseñanza.

La escuela pública ha predominando en el antecedente escolar de prácticamente todos los estudiantes, por lo que es más sencillo para ellos adaptarse al ambiente escolar y a la normatividad, el sistema abierto ha brindado diversas oportunidades a alumnos que no tienen el tiempo o los recursos o por cualquier circunstancia no tienen la oportunidad de asistir a una escuela regular, mientras que las privadas es otra opción para quienes tienen las posibilidades económicas.

Por otro lado con esta investigación se encontró que la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo bajo en las dimensiones **Familiar, Escolar, Personal y Salud** independientemente del rendimiento académico, con un 91.6%, 52.8%, 74.6% y 98.2% respectivamente; sin embargo en la dimensión **Social** un porcentaje considerable (61.8%) se encuentra en riesgo medio lo cual sugiere que necesita atención dado que el área puede presentar conflictos debido a la importancia que el adolescente da a sus relaciones interpersonales.

La dimensión familiar explora principalmente la conformación familiar, así como la dinámica, comunicación y formas de interacción del adolescente con su familia tanto nuclear como extensa. Evalúa eventos que ocurren dentro de la dinámica relacionada con los subsistemas fraternal y filial. Así mismo indaga acerca de la salud y la economía de los miembros de la familia, y otras situaciones que se consideran importantes dentro de esta dinámica, tales como divorcios enfermedades, conflictos entre los padres, entre hermanos y en general problemas familiares (Gómez-Maqueo, Barcelata, Durán Patiño, 2010).

En la muestra estudiada dicha dimensión se encuentra en un riesgo bajo, lo cual permite entender que la relación que los estudiantes llevan con sus familiares y el ambiente percibido en casa le permiten un desarrollo positivo en su medio social. Dichos resultados se relacionan con lo propuesto por Hurlock (1973), cuando explica que si el clima hogareño es feliz, el adolescente reaccionará ante personas

y situaciones de manera positiva. Si es conflictivo, llevará los patrones negativos aprendidos en el hogar a situaciones extrañas y reaccionará ante ellas conforme al temperamento que le es habitual frente a circunstancias análogas experimentadas en el medio familiar. En forma indirecta, el clima hogareño influye en el adolescente por el afecto que produce en sus actitudes. Si la autoridad de sus padres le disgusta porque la percibe tiránica e injusta, desarrollará actitudes de resentimiento contra todos los individuos que ejercen algún tipo de autoridad.

De Bartolomeis (1978), menciona, que para los padres no es fácil establecer relaciones sobre una base nueva, no saben resignarse a perder el poder absoluto sobre sus hijos, sufren al ver cómo se disgustan, se sienten disminuidos de importancia y dejados aparte. Por lo que el tener hermanos es una parte importante dentro de las familias mexicanas dado que dependiendo de la situación de hijo único o no, los padres pueden centrar la atención en más miembros de la familia, muchas veces en casa la atención centrada en un solo hijo puede ser perjudicial para ambas partes ya que los hijos pueden tornarse más rebeldes de lo que se pudiera ser si hay más hermanos, esto por supuesto no significa que esta condición de tener o no hermanos tenga que ser estrictamente necesaria para que un adolescente sea el centro de atención.

La dimensión escolar tiene como objetivo explorar el desempeño del adolescente en su ámbito escolar, incluyendo la relación con sus maestros y compañeros dentro de este contexto. Así mismo indaga el tipo de escuela al que ha asistido a lo largo de su trayectoria escolar (Gómez-Maqueo, Barcelata, Durán Patiño, 2010).

En la investigación se encontró que la mayoría de los estudiantes están en riesgo bajo, lo que quiere decir que los adolescentes perciben un ambiente escolar agradable con sus compañeros y maestros; dentro del ambiente escolar se viven diversas situaciones que no todos los adolescentes toman de la misma manera, por lo que el aprendizaje y la comprensión de cada una de las situaciones personales como escolares puede afectar de manera positiva o negativa el

aprendizaje de los mismos. Cada uno percibe a su manera las diversas situaciones. Como lo menciona Ardila, (1998); el adolescente en la escuela se interesa por la adquisición de un conjunto de valores y un sistema ético que dirija su conducta, además esta etapa es un período de auto realización que es un proceso absolutamente individual.

Con lo que respecta a la dimensión personal se refiere a cómo se sitúa el adolescente con respecto a sus características personales, su imagen corporal y su autoconcepto, así como las expectativas de sí mismo (Gómez-Maqueo, Barcelata, Durán Patiño, 2010).

Dentro de la dimensión personal se tratan diversos aspectos, dentro de los cuales es importante mencionar la confianza que se siente en sí mismo, así como también en la familia ya que para los adolescentes es importante el apoyo de la familia en cualquier situación. El tener noción de las características y habilidades propias es importante también dado que de ahí puede ser el punto de partida para poder elegir actividades encaminadas al bienestar personal. La apariencia toma importancia en esta etapa lo que va de la mano con la autoestima que puede llevar a diversas situaciones dentro de las que hay que prevenir las que son de riesgo al estar al pendiente del adolescente, para que sus planes siempre sean de construcción para el futuro.

En la investigación se encontró que en esta dimensión la mayoría de los adolescentes se encuentran en un nivel de riesgo bajo, lo que implicaría que la imagen que tienen de ellos mismos es buena y no les causa conflicto al desenvolverse.

La dimensión salud se refiere a cómo describe el adolescente su estado general y cómo esto se relaciona con su salud. Lo que permite identificar hábitos respecto a

la higiene, alimentación, sueño, orden entre otros, así como preocupaciones y alteraciones de salud (Gómez-Maqueo, Barcelata, Durán Patiño, 2010).

Los resultados muestran que existe un riesgo bajo, lo que indica que en la adolescencia también parece tomar más importancia el ejercicio y la alimentación hasta tal grado que en ocasiones estas cuestiones parecen tornarse en el centro de atención del adolescente, no importando el género, muchas de las veces si no se tiene la atención debida puede convertirse en un problema, por el contrario teniendo una buena comunicación con el adolescente es de vital importancia aunque cabe mencionar que por la misma naturaleza de la etapa no es tan fácil, por lo que en ocasiones los padres optan por dejar a sus hijos que hagan lo que deseen con tal de no tener enfrentamientos, esta actitud pasiva por parte de los padres puede llegar a tener consecuencias poco agradables para todos.

La dimensión social investiga situaciones que tienen que ver con las pautas de interrelación del adolescente con otras personas fuera de su ambiente familiar y escolar. Indaga los roles que éste desempeña en los grupos y en general su adaptación a su entorno social. (Gómez-Maqueo, Barcelata, Durán Patiño, 2010).

En esta dimensión la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo medio; esta dimensión como las demás es de gran importancia pues cada una de las actividades que se realizan dentro de los diversos círculos de la vida social están relacionadas con el día a día. El adolescente al no estar interesado en pasar tiempo con los padres por la misma edad y etapa por la que están pasando, pasa el tiempo con amigos, quienes se convierten en la principal fuente de información y convivencia. Sin embargo se debe tomar en cuenta en todo momento que la familia es el primer círculo para poder adentrarse a la sociedad, la forma de relacionarse y adaptarse al entorno.

Como menciona De Bartolomeis, (1978), las relaciones entre adolescentes más o menos de la misma edad, en contraste con la que ellos tienen con los padres y con los adultos en general, demuestran cierta homogeneidad, cierta comunión de

intereses, cierta situación de armonía y comodidad. Por lo que es importante mantener atención al ámbito social del estudiante y los círculos en los cuales se desenvuelve pues éstos pueden significar un factor de riesgo importante para la vida del adolescente.

Hay que recordar que el adolescente comienza a alejarse de sus padres para relacionarse con personas de su edad que los entiendan y con las que se sienten comprendidos y apoyados. Jensen, J. (2008), menciona que durante la adolescencia los jóvenes pasan cada vez más tiempo con otros muchachos de su edad no sólo en la escuela, sino también en su tiempo libre después de la escuela, en las noches, los fines de semana y durante el verano y otras vacaciones escolares

Igualmente como menciona Melendro (2000), la probabilidad de que un adolescente se vea inmerso en grupos negativos será mayor en tanto no haya gozado de la protección familiar que le hubiera permitido ir resolviendo en su seno los conflictos y necesidades que su desarrollo evolutivo le planteaba.

Sin embargo la problemática del adolescente puede ser muy amplia, ya que a diario el joven vive experiencias que afectan su vida, positiva o negativamente. El adolescente se esfuerza por conseguir la independencia emocional respecto a sus padres y otros adultos (Ardila, 1998).

Así mismo, y contestando al objetivo de la investigación se encontró que existe relación estadísticamente significativa entre el rendimiento académico y la dimensión escolar, lo que quiere decir que mientras más alto es el factor de riesgo en esta dimensión menor es el nivel de rendimiento académico, lo que reafirma el hecho de que el ambiente escolar y las relaciones que el adolescente mantiene dentro de la escuela afectan su desempeño académico.

Siendo el grupo de estudiantes con bajo rendimiento quienes muestran mayor riesgo, le siguen los estudiantes de rendimiento en la media y finalmente los alumnos con menor factor de riesgo son los de rendimiento alto. Mientras que con el resto de las dimensiones: Familiar, Social, Personal y Salud, no existe relación significativa.

Castillo (1992), menciona que la disminución del rendimiento escolar es un problema corriente de la época adolescente. Los chicos obtienen peores resultados que antes y además se sienten menos adaptados al ambiente escolar. Ante el hecho del decrecimiento en el rendimiento escolar existe un riesgo importante para padres y profesores: el de verlo como un problema de vagancia y actuar en consecuencia. Cuando se hace así es cuando el problema de rendimiento puede agudizarse verdaderamente y derivar en otro tipo de problemas que dan lugar a conflictos entre padres y adolescentes.

De Bartolomeis, (1978), explica que los mismos adolescentes tratan de evaluar el significado que la escuela tiene para su formación, para su orientación en medio de tantos problemas de la vida contemporánea, para su preparación para las tareas profesionales. No es difícil comprender que en estos casos la escuela provoca un mal humor y un malestar que tienen origen particularmente fuera de la escuela.

Castillo (1992), reafirma que el ambiente escolar en el que se mueve el adolescente puede favorecer una propensión a abandonar los estudios en la medida que sea poco comprensivo y estimulante. Debe subrayarse en este sentido la frecuente incapacidad del mundo escolar para satisfacer necesidades básicas del adolescente.

Igualmente Coleman y Hendry (2003), comentan que para algunos sujetos la adolescencia les puede parecer un periodo cargado de estrés. Estas personas podrían señalar el estrés producido por los exámenes, la presión de los iguales en relación con las drogas o el sexo, las preocupaciones sobre los trabajos y las

calificaciones para ellos, y otros diversos factores que actualmente hacen difícil la vida para los jóvenes.

A pesar de que el adolescente está influenciado por todas las dimensiones que el instrumento mide, la investigación mostró que existe una relación entre el rendimiento académico y la dimensión escolar, lo que nos permite considerar la importancia del ambiente escolar para el desempeño académico.

CONCLUSIONES

Por la misma naturaleza del instrumento se analizaron diversas áreas de la vida del adolescente y sus vivencias en diferentes círculos por lo que cada una de las dimensiones es de suma importancia.

Derivado de la experiencia de investigación, damos respuesta a los planteamientos inicialmente formulados.

En primera instancia y con relación a los factores de riesgo se da respuesta a la pregunta de investigación ¿Existe una relación entre los factores de riesgo (Dimensión Familiar, Social Personal, Salud y Escolar) y el rendimiento académico que tienen los estudiantes del Nivel Medio Superior? Encontramos que no existe correlación entre el rendimiento académico y la dimensión familiar, social, personal y salud, sin embargo existe una correlación con la dimensión escolar, esto debido a que en sí el rendimiento académico es una cuestión escolar, por lo que entre más alto es el rendimiento, el nivel de riesgo en la dimensión escolar es menor.

Enseguida respondiendo al planteamiento ¿Cuáles son los factores de riesgo que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes del Nivel Medio Superior? Se halló que los factores de riesgo del adolescente en cualquier ámbito en el que se desenvuelve son variados y cada una de las actividades que realiza son de trascendencia en la vida de cada uno de ellos y en los demás de manera directa o indirecta.

Sin embargo dentro de la investigación se observó que la mayoría de la población muestra que el factor de riesgo en la dimensión escolar es el que predomina y que influye en su rendimiento académico, demostrando que el ambiente escolar y las relaciones que se dan dentro del mismo tienen una repercusión en la manera en la que el adolescente se desempeña académicamente.

Con relación a las hipótesis planteadas en la investigación, se rechaza hipótesis alterna, en la cual se estableció que, Existe relación estadísticamente significativa entre los factores de riesgo (Dimensión Familiar, Social, Personal, Salud) y el

rendimiento académico de los estudiantes; dado que la única relación estadísticamente significativa se presentó en el factor escolar con .569.

Para que la hipótesis fuera aceptada cada una de las dimensiones debió obtener una puntuación mayor a .500 y las puntuaciones obtenidas fueron en la Dimensión Familiar .110, en la dimensión Social .146, en la dimensión Personal .064 y en la dimensión Salud -.073.

La hipótesis nula, es aceptada ya que, No existe relación estadísticamente significativa entre factores de riesgos (Dimensión Familiar, Social, Personal, Salud) y el rendimiento académico de los estudiantes; al encontrarse exclusivamente tal relación con el factor escolar con .569.

Cada una de las dimensiones analizadas en este trabajo es de vital importancia en la vida del adolescente y más cuando está inmerso en diferentes ámbitos como lo es la familia, la escuela y la sociedad, en cada una de ellas desempeña un papel que a nivel personal repercute ya sea de manera positiva o negativa, ya que contar con algunas fortalezas no garantiza estar en dicho estado de forma permanente, así como en todas las dimensiones de la persona.

En lo que respecta a la dimensión Familiar se encontró que la mayoría de la población se encuentra en nivel de riesgo bajo, y un porcentaje menor se encuentra en un nivel de riesgo medio; y no hay relación respecto al rendimiento académico.

En lo que respecta a la dimensión Social se encontró que la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo medio y no hay relación con el rendimiento académico.

En lo que respecta a la dimensión Escolar se encontró que la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo bajo, sin embargo sí hay relación con el rendimiento académico.

En lo que respecta a la dimensión Personal se encontró que la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo bajo, y no hay relación con el rendimiento académico.

En lo que respecta a la dimensión Salud se encontró que la mayoría de la población se encuentra en un nivel de riesgo bajo y no hay relación con el rendimiento académico.

El estudio realizado sugiere ser importante en la población estudiada, dado que se comprobó que el rendimiento académico no siempre está relacionado con la mayoría de los factores de riesgo que fueron analizados por el Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA). Sin embargo, destaca la correlación entre el factor de riesgo en la dimensión escolar y su influencia en el rendimiento académico, siendo el grupo de estudiantes con bajo promedio quienes muestran mayor riesgo, le siguen los alumnos de rendimiento académico en la media y finalmente los alumnos con menor factor de riesgo son los de rendimiento académico alto. Esto quiere decir que mientras más alto es el factor de riesgo en la dimensión escolar menor es el nivel de rendimiento académico.

Así, podemos concluir que todas las dimensiones en las cuales el adolescente está inmerso sugieren repercusiones dentro de su vida. Sin embargo, con respecto al rendimiento académico y según nuestra investigación, la única dimensión que significa un factor de riesgo es la escolar, demostrando que el ambiente dentro de la escuela es sumamente importante para la conducta y la vida del adolescente y demostrando que necesita mayor atención para tener estudiantes que puedan desarrollarse mejor dentro de este ámbito.

Finalmente la investigación arrojó, que en la dimensión social la mayoría de los estudiantes están en un nivel de riesgo medio, que es donde se podría presentar alguna situación de riesgo. Por lo que se requiere poner cierta atención dentro de la dimensión social, pues hubo un número considerable de estudiantes que reflejaron un nivel de riesgo medio dentro de éste. Es natural pensar lo social como un factor que requiere atención en la vida del adolescente, pues él comienza

su vida fuera de la familia y comienza a desarrollarse como persona independiente en sus relaciones, lo que puede ser complicado y fácilmente podría encontrarse en situaciones negativas o de riesgo.

SUGERENCIAS

Se sugiere que los docentes que están en contacto con los estudiantes tengan toda la información necesaria para guiar y acompañar al adolescente de forma adecuada, logrando confianza y armonía dentro del ambiente escolar, pues es uno de los más importantes para el estudiante.

Se recomienda ampliar investigando esta temática en otras escuelas y otras poblaciones en las que exista una mayor diversidad de calificaciones y posibles factores de riesgo.

Se sugiere incorporar otras herramientas alternas que permitan identificar de forma preventiva los posibles factores de riesgo a los que se enfrentan los estudiantes adolescentes.

Se sugiere aplicar herramientas que midan la calidad del ambiente escolar en el que los estudiantes están inmersos para prevenir conflictos dentro del mismo.

Se sugiere aplicar instrumentos que monitoreen la vida social del adolescente para conocer si le afecta positivamente o negativamente, y posteriormente trabajar en ello.

REFERENCIAS

- Aguirre, Á. (1994). Psicología de la adolescencia. España: Boixareu
- Alguacil, J.; Renes, V. (2000). Las condiciones de vida de la población pobre desde la perspectiva territorial: pobreza y territorio. Cáritas Española
- Ardila, L. M. (1998) Adolescencia, Desarrollo Emocional. Guía y talleres para padres y docentes. Colombia: ECOE.
- Arnosó, A. (1985). Cárcel y trayectorias psicosociales: Actores y representaciones sociales. Alberdania: Itxaropena.
- Ballano F.; Esteban, A. (2009) Promoción de la salud y apoyo psicológico al paciente. México: EDITEX
- Ballesteros, A. (1981). La adolescencia. México: Patria
- Barrón, M. (2005). Inequidad socio-cultural: riesgo y resiliencia. Argentina: Brujas.
- Campos, C.; Smith, M. (2003). Técnicas de diagnóstico familiar y comunal. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Cascón, D. Inocencio (2000) Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico. Colegio Público Juan recuperado de: <http://campus.usal.es/~inico/investigacion/jornadas/jornada2/comun/c17.htm>
- !
- Caso-Niebla, J., Hernández-Guzmán, L. (2007). Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos. Recuperado el 20 de Agosto de 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80539304>
- Castillo, G. (1992). Los adolescentes y sus problemas. México: MiNos.
- Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO): Rojas, A. M. y Castro de la Mata, R. (2001). Epidemiología de drogas en población urbana peruana-1997. Monografía de investigación No. 17. CEDRO.
- Coleman, John. C.; Leo. B. Hendry (2003). Psicología de la adolescencia. Ediciones Morata. España

- Comellas, M.; Front, P.; Funes, J. (2005). Adolescentes: Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo. Barcelona: GRAÓ.
- Corral, A.; Crespo I.; Doménech, E.; Front-Mayolas, S.; Lalueza, J. L.; Larraburu, I.; Martínez, G.; Moncada, A.; Perinat, A.; Raguz, M.; Rodríguez, H. (2003). Los adolescentes en el siglo XXI. Barcelona: UOC
- Craig, Grace J. (2001). Desarrollo psicológico. México: Prentice Hall
- Delval, J. (1994). El desarrollo humano. España: SIGLO XXI
- Di Segni de Obiols, S.; Obiols, G. (2008) Buenos Aires. Ediciones Novedades Educativas.
- Diccionario de la Lengua española (2001). Real academia española. España: Espasa calpe.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación. (1983). Madrid: SANTILLANA.
- Doula, N.; Harry A. (2000). Problemas de la Adolescencia: Guía Práctica para el Profesorado y la Familia. Narcea
- Edel, R. El rendimiento académico: Concepto, Investigación y Desarrollo. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Vol 1, núm.2. 2003. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/551/55110208.pdf>
- Enciclopedia de la psicopedagogía, Pedagogía y psicología. (1998). Barcelona: OCEANO.
- Espinoza, L. (1997). Estudio correlacional del rendimiento académico y el autoconcepto en estudiantes de la preparatoria No. 2 Nezahualcoyotl dependiente de la U.A.E.M. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Fernández, T. (2007). Distribución del conocimiento escolar. Clases Sociales, escuelas y sistema educativo en América Latina. México: El colegio de México.
- Fregoso Vera, M. J.; Gutiérrez Domínguez, M. (2003). Psicología Básica. México: Edere.
- Galicia, I., Sánchez, A., Robles, F. (2009). Factores asociados a la depresión en adolescentes: Rendimiento escolar y dinámica familiar. Recuperado el 20 de Agosto 2013 de, <http://www.redalyc.org/pdf/167/16712958005.pdf>

- Gallegos, N. (1988). Estudio sobre la relación que existe entre el bajo rendimiento académico, la adaptación y el autoconcepto en adolescentes que cursan el tercer año de educación secundaria. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Gerrig, R.; Zimbardo, P. (2005). Psicología y vida. México: Pearson.
- González, J., Núñez, J. (1994) Determinantes del rendimiento académico. España: Universidad de Oviedo.
- Grinder R. (1986). Adolescencia. México: Limusa
- Herrera, P. (1997). Principales factores de riesgos psicológicos y sociales en el adolescente. Revista cubana de pediatría 1999; 71 (1): 39-42.
- Herrera, E.; Pavía, C.; Yturriaga, R. (1994). La pubertad. España: Díaz de Santos
- Hurlock, E. (1973). Psicología de la adolescencia. Barcelona: Paidós.
- Jensen, J. (2008) Adolescencia y adultez emergente. Un enfoque cultural. México: Pearson.
- INEGI. (2001). Estadísticas a propósito del día internacional de la mujer. Datos nacionales. Recuperado el 8 de Agosto de 2014 de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2011/mujer11.asp?c=2784&ep=53>
- Krauskopf, D. (2007). Adolescencia y educación. Costa Rica: EUNED
- Lehalle, H. (1990). Psicología de los adolescentes. Barcelona: GRIJALBO.
- Leonardo, E. (2000). Ambiente familiar de alumnos adolescentes con bajo rendimiento académico de la escuela preparatoria Horacio Zuñiga. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- López E., Villatoro, J.; Medina-Mora, M.E. y Juárez, F. (1996). Autopercepción del rendimiento académico en estudiantes Mexicanos. Recuperado de: http://www.uade.inpsiquiatria.edu.mx/Articulos%20Jorge/1996/1996_autopercepcion_rendimieinto_academico.pdf

- Lucio Gómez-Maqueo, Emilia; Barcelta, Blanca; Durán Patiño, Consuelo. (2010) Inventario Autodescriptivo del Adolescente (IADA). México: Manual Moderno
- Martínez, M. (2001). Validez predictiva del Examen Nacional de Ingreso a la Educación Superior (EXANI II) con relación al rendimiento académico del primer semestre de las licenciaturas del área de educación y humanidades de la UAEM, generación 1999-2004. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Martínez-Otero, V. (1997). Los adolescentes ante el estudio. Madrid: Fundamentos.
- Martínez-Otero, V. (2007) La buena educación, reflexiones y propuestas de psicopedagogía humanista. España: Anthropos
- Melendro, M. (2000). Adolescentes y jóvenes en dificultad social. Madrid: Cáritas.
- Monroy, A. (2002). Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud. México: Pax.
- Moreno, A. (2007). La adolescencia. Barcelona: UOC.
- Moreno, J.; Chauta, L. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. Recuperado el 10 de Junio de 2013 de <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225770006.pdf>
- Muuss, R. (2001). Teorías de la adolescencia. México: Paidós.
- Orgilés, M.; Johnson, B.; Huedo-Medina, T.; Espada, J. (2012). Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. Recuperado el 20 de Agosto de 2013 de <http://www.redalyc.org/pdf/2931/293123551004.pdf>
- Páramo, M. (2009). Adolescencia y psicoterapia: Análisis de significados a través de grupos de discusión. España: Salamanca.
- Parolari, F. (2005). Psicología de la Adolescencia. Colombia: San pablo.

- Powell, M. (1975). La psicología de la adolescencia. España: Fondo de cultura económica.
- Rodríguez Diéguez, J. L.; Gallego, S. (1992). Lenguaje y rendimiento académico. España: Universidad de Salamanca.
- Rodríguez, J., Tejedor, F. (1996) Evaluación educativa. Evaluación de los aprendizajes de los alumnos. España: IUCE
- Rojas, M. Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Revisión y análisis del estado actual. Recuperado de http://www.cedro.org.pe/ebooks/friesgo_cap3_p50_93.pdf
- Saavedra R, Manuel S. (2004). Cómo entender a los adolescentes para educarlos mejor. México: editorial Pax
- Sandoval, M. (2010). La inteligencia emocional y su correlación con el rendimiento académico. Recuperado el 20 de Agosto de 2013 de, <http://www.repositoriodigital.ipn.mx/handle/123456789/3810>
- Secretaría de educación Pública (2012). Reporte de la encuesta nacional de deserción en la educación media superior. México D.F.
- Silva A. (2003). Conducta antisocial: un enfoque psicológico. México: Pax
- Wolman, B. (1997). Teorías y sistemas contemporáneos en psicología. México: Planeta.
- Woolfolk, A. (2000). Psicología educativa. México: Pearson Novena edición